

E. P. THOMPSON: INVESTIGACIÓN HISTÓRICA Y LEGADO POLÍTICO

Diálogos en torno a su experiencia

Marialba Pastor • Alejandro Estrella
Rosalina Ríos • Carlos Illades
Enrique Rajchenberg • Massimo Modonesi
Diego Bautista Páez (coordinador)



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

DR. JOSÉ ANTONIO DE LOS REYES HEREDIA
Rector General

DRA. NORMA RONDERO LÓPEZ
Secretaria General

MTRO. OCTAVIO MERCADO GONZÁLEZ
Rector de la Unidad Cuajimalpa

DR. GERARDO FRANCISCO KLOSS
FERNÁNDEZ DEL CASTILLO
Secretario de la Unidad Cuajimalpa

DR. GABRIEL PÉREZ PÉREZ
Director de la División
de Ciencias Sociales y Humanidades

DRA. ESTHER MORALES FRANCO
Secretaria Académica DCSH

MTRO. LUIS EDUARDO HERNÁNDEZ HUERTA
Jefe de Difusión y Publicaciones DCSH

**E. P. THOMPSON:
INVESTIGACIÓN HISTÓRICA
Y LEGADO POLÍTICO**

Diálogos en torno a su experiencia

Catalogación realizada en la Biblioteca Dr. Miguel León Portilla (UAM-Cuajimalpa)

1) E.P. Thompson [recurso electrónico] : investigación histórica y legado político : diálogos en torno a su experiencia

Clasificación Dewey: 335.41 E25 2022

Clasificación LC: HX244.7.T45 E39 2022

E.P. Thompson [recurso electrónico] : investigación histórica y legado político : diálogos en torno a su experiencia / Marialba Pastor ... [et al.] ; Diego Bautista Páez, (coordinador) . -- Ciudad de México : UAM, Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2022.

Datos electrónicos (1 archivo pdf : 1.82 MB) . -- (Divulgación)

ISBN: 978-607-28-2479-9 (volumen)

ISBN : 978-607-28-2478-2 (colección)

1. Thompson, E. P. (Edward Palmer), 1924-1993 -- Pensamiento político y social -- Crítica e interpretación -- Homenajes póstumos. 2. Historia social -- Siglo XX -- Congresos, conferencias, etc. 3. Historiadores -- Reino Unido -- Siglo XX. 4. Humanidades -- Enseñanza -- México -- Congresos, conferencias, etc.

I. Pastor, Marialba, coaut. II. Bautista Páez, Diego, coord..

E. P. THOMPSON: INVESTIGACIÓN HISTÓRICA Y LEGADO POLÍTICO

Diálogos en torno a su experiencia

Marialba Pastor • Alejandro Estrella
Rosalina Ríos • Carlos Illades
Enrique Rajchenberg • Massimo Modonesi
Diego Bautista Páez (coordinador)



1a. edición: 2022

© Marialba Pastor, Alejandro Estrella, Rosalina Ríos,
Carlos Illades, Enrique Rajchenberg, Massimo Modonesi,
Diego Bautista Páez (coordinador)

D.R. © 2022, División de Ciencias Sociales y Humanidades
(Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa)
Avenida Vasco de Quiroga 4871
Col. Santa Fe Cuajimalpa
Alcaldía de Cuajimalpa de Morelos, 05348, Ciudad de México
www.dcs.h.cua.uam.mx

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método electrónico o mecánico sin el consentimiento por escrito de los autores.

Los argumentos, ideas y opiniones presentados en cada uno de los capítulos que integran esta obra, son responsabilidad de cada uno de los autores.

ISBN: 978-607-28-2479-9 (volumen)

ISBN: 978-607-28-2478-2 (colección)

Corrección ortográfica y de estilo: Adriana Guerrero Tinoco
Diseño de portada e interiores y formación: Aarón González Cabrera
Elaborado por Cromberger Editores e Impresores

Hecho en México

Made in Mexico

ÍNDICE

Presentación	9
--------------------	---

I

La historia social de E. P. Thompson

Introducción al diálogo	15
Un acercamiento a la historia social de Edward Palmer Thompson	17
Los debates clave de la historia desde abajo.	21
El manejo de fuentes en <i>La formación de la clase obrera en Inglaterra</i>	31
El historiador frente al presente.	35
Intercambio con los estudiantes.	39

II

E. P. Thompson: experiencia y legado para el siglo XXI

Introducción al diálogo	47
El lugar de Thompson en tres trayectorias académicas	49
El joven Thompson y su contexto	55
<i>La formación de la clase obrera en Inglaterra</i> y su concepto de clase social	61

Usos de Thompson en la década del noventa.....	67
El historiador frente al presente II.....	73
Intercambio con los estudiantes.....	81
Segunda ronda de intercambio con los estudiantes.....	91
Sobre los participantes de este diálogo.....	99
Bibliografía sugerida.....	103

PRESENTACIÓN

El 15 de febrero de 2018 se llevó a cabo el coloquio “E. P. Thompson: investigación histórica y legado político. Homenaje a 25 años de su muerte”, en el Salón de Actos de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Este evento tuvo por cometido entablar un intercambio en torno a la obra y vida del historiador británico a un cuarto de siglo de su partida. En él participaron historiadores y científicos sociales que han incorporado las aportaciones de Thompson como herramientas e inspiración para sus labores de investigación, docencia y difusión de la historia desde abajo.

Los homenajes no eran del agrado de E. P. Thompson. El autor de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (como Marx) priorizaba el intercambio de ideas sobre la vanagloria personal de sus formulaciones. Este texto busca continuar con esa tradición. En ese entendido, el evento intentó recuperar el sentido crítico del pensador —reconocido no sólo por sus aportes historiográficos, sino además por su mal carácter— al trazar un panorama amplio y polifónico alrededor de la historiografía, fundamentos teóricos y compromisos políticos que tuvo a lo largo de su vida. De ello se deriva, también, que el evento no siguiera el clásico formato de ponencias escritas, sino que se constituyera a partir de preguntas y respuestas rápidas para dotar de un mayor dinamismo y diálogo al intercambio entre los participantes y asistentes. Este formato se ha respetado en la versión escrita, por lo cual, más allá de alguna repetición o broma del momento, las intervenciones se plasmaron de la manera más fidedigna a como fueron enunciadas. Se respetaron, de igual manera, las paráfrasis y citas a los escritos del autor, tal como los expositores las enunciaron.

El motivo principal para plantear un homenaje a E. P. Thompson, y que éste viera luz en formato escrito posteriormente, es la posibilidad de que los

estudiantes de ciencias sociales y humanidades tengan proximidad con su figura de una manera distinta a las inmediatas disponibles hasta el momento. En mi experiencia —como formulación thompsoniana, materia prima de la conciencia—, la aproximación al autor fue escasa como estudiante del Colegio de Historia de la FFyL (algunos de los motivos se plantean en los dos diálogos que componen este texto) y, cuando ésta fue posible gracias a esfuerzos docentes específicos, estaba mediada por ausencias importantes sobre el contexto y debates imbuidos en su propuesta historiográfica. Por suerte, en otros centros educativos próximos —como la propia Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Cuajimalpa o las facultades de Economía y Ciencias Políticas y Sociales de la misma UNAM—, las lecturas del marxismo británico han estado más arropadas. El objetivo de este texto es presentarse como una opción para que los estudiantes interesados en la historia social, y en específico en la obra de Thompson, tengan una herramienta para restituir su vida y obra de la mano de investigadores que han incorporado algunas de sus formulaciones a su labor como científicos sociales y que tuvieron a bien compartirlas con estudiantes interesados en el tema. En sintonía con este objetivo, los estudiantes interesados encontrarán al final del libro una bibliografía seleccionada de las obras de Edward Palmer Thompson, seguida de una selección comentada de estudios sobre el autor.

Este libro aspira a ser un insumo para la formación de los estudiantes de la Licenciatura en Humanidades de la unidad Cuajimalpa de la UAM. Dicho objetivo recae en la formación humanista de Thompson, no sólo con las aportaciones que brindó a la historia social al humanizar y democratizar los sujetos históricos que podían estudiarse (marca distintiva de la historia social en su conjunto), sino además con la incorporación de otras ramas del conocimiento como la antropología, la economía, el marxismo, los incipientes estudios culturales, la sociología de los movimientos sociales o la crítica literaria, para poder construir su propuesta de historia desde abajo. Para lograr este objetivo de acercamiento a la obra de Thompson, cada sección del texto incluye una breve introducción, así como una serie de preguntas guía y palabras clave para que el estudiante-lector pueda abrirse paso a través de los diálogos.

Los homenajes se debaten entre priorizar la vida o las obras e ideas del homenajeado. En este caso, optamos por incorporar ambas vertientes buscando ofrecer una introductoria, pero abarcadora primera invitación a E. P. Thompson para los estudiantes curiosos; pensamos que conocer ambas partes

puede resultar más clarificador que limitarse a una de ellas. Con este afán, incluimos las intervenciones que sus pares, otros estudiantes de licenciatura, formularon al final de cada diálogo. Esas intervenciones dotaron de frescura y actualidad a la obra de Thompson, bajo el entendido de que son los estudiantes quienes están en la mejor posición para hacer preguntas innovadoras y confrontar los postulados del historiador con las realidades que atravesamos como sociedad y en la academia del siglo XXI en particular.

La primera parte de este texto, *La historia social de E. P. Thompson*, está abocada a presentar y discutir sobre la labor de Thompson como historiador. En ésta intervinieron Marialba Pastor, Enrique Rajchenberg y Rosalina Ríos. La delimitación y posterior transformación del campo de la historia desde abajo, las polémicas historiográficas en las que se vio involucrado y algunos de los conceptos que ordenaron sus investigaciones fueron incitaciones para el diálogo. Otra más, el manejo de fuentes y la formación de explicaciones históricas dentro de su obra, adquiere una relevancia especial por la importancia que tiene para nuestra labor académica en la actualidad. En un momento cuando las humanidades y ciencias sociales se ven contrariadas por el avasallamiento de información y noticias falsas, revalorar la labor investigativa de Thompson y su “gran manejo de las ambivalencias” (como se mencionó durante el diálogo) son temas que vale la pena repasar frente al maniqueísmo y la polarización del presente.

E. P. Thompson: experiencia y legado para el siglo XXI, segunda parte del texto, presenta un diálogo sobre las elecciones políticas y teóricas por las que Thompson optó a lo largo de su vida. Este acercamiento permitió que se revisara su concepto de clase social y el entorno político e intelectual en el cual transitó a contracorriente para formularlo. Su noción de sujeto, así, acompañó la gran mayoría de las intervenciones de Alejandro Estrella, Massimo Modonesi y Carlos Illades, quienes pusieron de relieve las valoraciones políticas de Thompson e ideas precisas sobre lo que tenía en mente cuando hablaba de socialismo (democrático).

Por alusión e inspiración, el compromiso social de los intelectuales fue un tema transversal durante ambos diálogos. Sobre ello, subrayo la importancia que los participantes dieron al primer compromiso de un pensador comprometido con la transformación social: hacer bien su trabajo. A partir de este sencillo, pero potente punto en común, se vislumbraron diversos senderos por los que podría transcurrir una nueva agenda para la historia radical. Una posible salida a la pregunta de cómo el historiador se confronta con su presente.

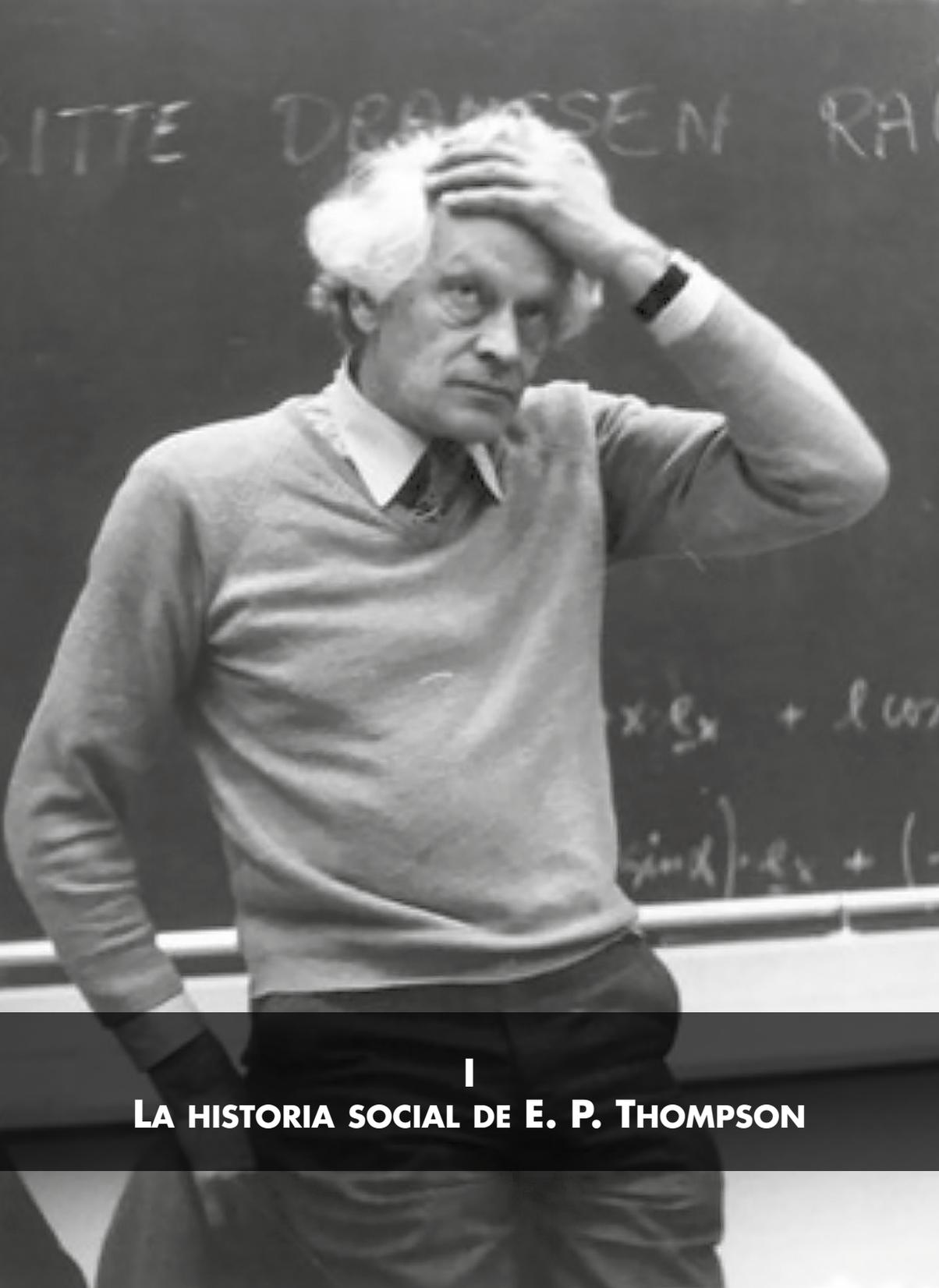
Las circunstancias históricas en las que E. P. Thompson vivió y escribió han desaparecido, sin embargo, su experiencia como investigador del pasado y militante político aún tienen ecos en nuestro presente. Así lo constatamos al reunirnos para dialogar en torno a su vida y obra. Como los buenos platicos y bebidas, las palabras pronunciadas en aquel homenaje han maridado durante algún tiempo; en ese intervalo hemos vivido la experiencia de un cambio político mayor en México y los impactos de una pandemia a nivel mundial. Sobre ambos acontecimientos, el estudiante podrá rastrear argumentos señeros al respecto en las páginas que vienen; agudas palabras que, sin proponérselo en su momento, resuenan con fuerza y exactitud después de la experiencia de los últimos años.

En el actual contexto de fragilidad ocasionado por la pandemia de SARS-CoV-2 y sus secuelas, me es imposible no recordar la siguiente frase que E. P. Thompson plasmó en un texto (no tan citado) en el que alertaba sobre el peligro nuclear: “Más agradable sería llevar una vida tranquila. Pero de todos modos no van a dejar que la tengamos. Si queremos sobrevivir, hemos de protestar”.¹

Aprovecho la presentación de este texto para reiterar el agradecimiento a quienes lo hicieron posible. A Marialba Pastor, Enrique Rajchenberg, Carlos Illades, Rosalina Ríos, Massimo Modonesi y Alejandro Estrella, que aceptaron el llamado al diálogo (el estudiante interesado podrá encontrar una pequeña presentación de cada uno y su vinculación con Thompson en la parte final de este libro). A mis colegas y amigas, Margarita Pacheco y Andrea Torrealba, quienes leyeron el manuscrito y desinteresadamente me sugirieron agregados para mejorarlo. Y especialmente, a las y los estudiantes que se dieron cita aquel día de febrero, y a los que ahora lo tienen en sus manos o frente a una pantalla y están expectantes por saber quién fue y qué propuso Edward Palmer Thompson. Una mención especial a Jessica Balderas, quien transcribió las primeras versiones del evento y de las cuales todo error es posterior y mío.

Diego Bautista Páez
Colonia Doctores, abril de 2021.

¹ Thompson, Edward Palmer, “Protesta y sobrevive”, en Thompson, E. P. et al., *Protesta y sobrevive*, Crítica, Barcelona, 1981, p. 221.



I

LA HISTORIA SOCIAL DE E. P. THOMPSON

INTRODUCCIÓN AL DIÁLOGO

La historia social es una de las corrientes historiográficas más reconocidas del siglo XX. Aunque existen distintas definiciones y énfasis dentro de ella, todas comparten que los sujetos de sus investigaciones históricas ya no son las gestas de los grandes hombres y acontecimientos que la historia tradicional postuló (y que fue funcional para construir una narrativa legitimadora de los Estados nacionales en ascenso durante el siglo XIX). En cambio, la historia social pone atención en la gente común, todos aquellos que no caben dentro de los relatos propios de la historia de bronce.

Existen diversas formas de investigar la vida y trascendencia de estos sujetos históricos plebeyos, sin descontar que las fuentes para ello suelen ser más escasas y menos organizadas en comparación con las de la historia tradicional. La historia desde abajo es una forma particular de historia social, también denominada como historia marxista británica por el despliegue que tuvo en Gran Bretaña después de la Segunda Guerra Mundial,¹ a partir de la conceptualización que hace de “los de abajo”, las fuentes que utiliza para conocer su vida (cartas, canciones, leyendas, testimonios orales, cuadernos de contabilidad y un largo etcétera que se abordará durante el diálogo) y las operaciones propias que hace el historiador para reconstruirlas y ponerlas en relación con una historia general que pueda ser explicativa de transformaciones sociales más generales.

En el diálogo que leerás a continuación se encuentran desglosados estos temas que conforman la propuesta de la historia desde abajo de E. P. Thompson:

¹ Si te interesa conocer quiénes conformaron esta corriente y cuál fue su desarrollo, te recomiendo el texto de Harvey Kayne, *Los historiadores marxistas británicos*, del cual se incluye una semblanza en la bibliografía comentada al final de la presente obra.

una definición del campo de estudio; la manera de investigar a estos sujetos y en qué aspectos se diferencia de otras propuestas dentro de la historia social; la metodología y forma de construir su argumento y explicación histórica, así como su manejo de fuentes.

PREGUNTAS GUÍA

- ¿Quiénes son los de abajo y cómo se les estudia?
- ¿Cuáles fueron los debates en los que participó Thompson que ayudaron a delinear su propuesta historiográfica dentro del campo de la historia social?
- ¿Cuál es la relación entre teoría y fuentes que propone Thompson para producir conocimiento histórico?
- ¿Cómo aborda la reconstrucción histórica E. P. Thompson?
- ¿Qué lugar ocupa la ambivalencia en la explicación de los acontecimientos dentro de esta propuesta de historia desde abajo?

CONCEPTOS CLAVE

- Historia desde abajo
- Clase social
- Ambivalencia en la explicación histórica
- Crítica de fuentes
- Cultura obrera y cultura popular
- Ecologismo
- Crítica al patriarcado

UN ACERCAMIENTO A LA HISTORIA SOCIAL DE EDWARD PALMER THOMPSON

Diego Bautista Páez: E. P. Thompson es uno de los humanistas más citados y afamados de unos años a la fecha. Sus obras y conceptos animan reflexiones e investigaciones en todo el mundo. Parece que su trayectoria fue de los márgenes de la investigación histórica en vida, a la centralidad en el campo tras su muerte el 28 de agosto de 1993. A la luz de su legado, y tomando en cuenta el presente de la disciplina histórica confrontada a grandes retos como las noticias falsas y la parcelación de las áreas de conocimiento histórico, resulta necesario para comenzar este diálogo preguntarnos si ¿existe algo tal como una historia social thompsoniana?

Enrique Rajchenberg: Thompson no se propuso generar un cuerpo doctrinario de propuestas teóricas para la investigación histórica. No hay nada más contrario a él que la producción de una ortodoxia generadora de una historia social thompsoniana. Ello no se riñe con el hecho de que su escritura de la historia esté basada en una perspectiva de cómo estudiar el pasado, tema sobre el cual seguramente volveremos más adelante. Tampoco está en contradicción con que haya inspirado a muchos para abordar temáticas que quedaban excluidas de la mirada convencional de los historiadores o que estaban abordadas desde un ángulo diferente.

Desde mi punto de vista, una respuesta posible a la pregunta sobre la existencia de una historia social thompsoniana pasa por la crítica que dirige al método estructuralista de anteponer el sistema teórico a la investigación empírica. En otras palabras, como si el primero volviera superflua a la segunda. Esto no significa que Thompson sea un empirista: al contrario, insiste en algo

que debemos recuperar hoy en día. Se trata del constante diálogo entre el concepto y la realidad que se está investigando, sea la presente o la pasada. Efectivamente, hace una crítica muy mordaz a cómo el estructuralismo, cuando encuentra una contradicción entre el sistema teórico y la realidad, opta por desechar lo que la realidad está exhibiendo, pronunciándose por la primacía del sistema teórico.

Es necesario especificar brevemente a quién se refiere Thompson en su crítica sin cortapisas al estructuralismo. Se trata del althusserianismo que conoció enorme éxito y seguidores durante los años sesenta y la primera mitad de los setenta. Es indudable, no obstante, que Althusser renovó el pensamiento marxista tras la caída del estalinismo, el cual impuso en el ámbito teórico una doctrina basada en esquemas mecanicistas. El filósofo francés demostró la complejidad del pensamiento de Marx, a quien muchos invocaban, pero que escasamente habían estudiado con detenimiento, e insistió en la ruptura epistemológica que éste estableció con respecto a las herencias intelectuales previas. Sin embargo, el rechazo de Althusser a la filosofía hegeliana, o en general, a toda filosofía idealista y, al contrario, su insistencia en el peso y lógica interna de las determinaciones estructurales en el devenir, lo condujo a concebir una historia sin sujetos, esto es, un proceso histórico en que la acción social parece no tener pertinencia en la explicación. En síntesis, éste es el interlocutor de Thompson en su insistente y demoleadora crítica del estructuralismo.

Para anticipar un poco lo que constituye el signo distintivo de la propuesta historiográfica de Thompson, ésta podría ser consignada como historia desde abajo, o mejor aún, de historia de abajo hacia arriba [*Bottom-up history*, en inglés]. Quiero dejar clara una cuestión: no es sólo historia de los de abajo, como a veces se entiende, aun si es cierto que, a contrapelo de la versión carlyleana de la historia, las clases subalternas adquieren una voz protagónica en nuestro homenajeado.

Marialba Pastor: Yo creo que justamente el texto *Miseria de la teoría* (1978) viene muy a cuento hoy en día, porque una de las cuestiones más importantes que Thompson se propone en este texto es la crítica de toda esta teorización sin un fundamento empírico, exactamente lo que acaba de decir Enrique. Yo lo veo, también, como algo central en el texto: la separación, la ausencia de relación, la desconexión entre conocimiento y acción. Entonces, en la historiografía actual están en buena medida predominando posturas que nos llevan a

la evasión, a la teorización que se desconecta de la realidad social. Y esta crítica que hace Thompson creo que viene muy bien para esas actitudes que se han desprendido del post-estructuralismo, del giro lingüístico, de esta “hermenéutica americana”, las cuales nos llevan a no tener la posibilidad de que se hable de lo que nos está pasando, de lo que nos pasa como sociedades en el mundo.

Ahora, una historia social thompsoniana, creo que sí la habría, aunque no del todo, no como un “modelo”; Thompson toma de aquí y de allá y creo que su gran aportación es poder reunir una serie de planteamientos que ya estaban dados y de alguna manera “perfeccionar el marxismo”. Thompson dice muy bien en *Miseria de la teoría*: “Cuando en los años setentas estábamos empujando a desacralizar el marxismo porque el marxismo dogmático lo había convertido en una religión, cuando estábamos regresando a los fundamentos de Marx, llega Althusser y se pone de moda y echa a perder el proceso”, y después llega el post-estructuralismo y doblemente lo echa a perder. Entonces, estamos frente a una historia que no parece tener utilidad. Creo que esta mesa estuvo organizada por Diego para recuperar la posibilidad de conectar el conocimiento y la acción.

Uno de los puntos que se han perdido en la historiografía y que me parece muy valioso retomar, a partir de lo que el propio Thompson señala, es la crítica a Karl Popper. Creo que Thompson le pone una muy buena regañada a Karl Popper porque no sabía qué es la historia; la limita a algo básicamente subjetivo y Thompson le dice: “Señor, eso no es la historia. La historia se hace con el cruce de fuentes. La historia es el producto de una reflexión cuando cruzamos las fuentes y buscamos la correspondencia entre los testimonios y nuestras reflexiones acerca del devenir humano”. Y ahí, en ese punto, Thompson recupera la demostración, la prueba. En numerosas ocasiones lo dice: recuperemos la demostración como ese fundamento empírico sobre el cual vamos a pensar el pasado y no sobre estructuras vacías.

Rosalina Ríos: Volviendo a la pregunta original, yo también creo que no hay, desde el propio Thompson, una historia social thompsoniana. Pero sí hay muchos elementos, algunos ya se han mencionado, que van perfilando una forma de historia social. Ya se habló aquí de esa preocupación de Thompson por una historia desde abajo, creo que ésa es una de las partes más importantes de su historia social; como decía el Dr. Rajchenberg, habría que ahondar y además discutir acerca del término. Cuando referimos a la historia que hizo E. P.

Thompson, estamos hablando de trabajadores, de la sociedad, de grupos marginados, etcétera. Creo que ése es uno de los puntos importantes de esa historia social, otro es la recuperación de esa historia cultural desde abajo, porque también es parte de su enfoque. Sabemos que ésta viene del intercambio con Raymond Williams en lo que va haciendo E. P. Thompson... viene la recuperación de una historia cultural que no se concebía en esos momentos. Ésta está cruzada por puntos de intersección que hacen a la vez una crítica al estructuralismo, pero también al post-estructuralismo y las líneas de la historiografía que de ellas derivaron. Tanto la historia social de Thompson como la historia cultural de Williams van convergiendo teóricamente para recuperar a los trabajadores.

Otra cosa que es muy importante retomar de E. P. Thompson para pensar en esa historia social que hizo, es su preocupación por los problemas del momento. Una preocupación por los problemas cotidianos de los trabajadores en Inglaterra. Es muy conocida su actividad con los trabajadores para enseñarles y aprender con ellos. Sabemos que no era un historiador común, era un profesor de trabajadores, sabemos también que era un militante del Partido Comunista Británico primero, y posteriormente un militante ecologista y contra la guerra. Aunque su singularidad también es teórica.

Marialba lo ha dicho muy bien: en Thompson la teoría de la historia tiene que ver con la demostración, con la prueba, al mismo tiempo que está pensando en una demostración del impacto de los trabajadores, su historia social, precisamente para darles a los trabajadores de su momento otras vías de proyección de un futuro mejor; él no está sólo pensando en términos académicos, está pensando en una historia útil para la realidad de su presente.

Podríamos hablar mucho acerca de lo que está pasando con la historia actualmente, pero también creo que nosotros, como historiadores, y más si nos queremos dedicar a la historia social, tendríamos que pensar precisamente desde las problemáticas que los sectores de trabajadores, los sectores marginales, los de abajo —y más en un país como éste, toda América Latina y otros continentes del sur global—. Como historiadores, tendríamos que pensar en una historia social que tenga como referente al E. P. Thompson teórico y empírico. Lo que está diciendo en *Miseria de la teoría* es una defensa de la dialéctica: la demostración tiene que ser fuentes-teoría y después regresar nuevamente a las fuentes, porque, como sabemos, la teoría no se hace solamente en el alma.

LOS DEBATES CLAVE DE LA HISTORIA DESDE ABAJO

Diego Bautista: Queda claro que podríamos estudiar y acercarnos a la obra y vida de Thompson por las polémicas historiográficas y políticas que tuvo; en 1956, con el Partido Comunista Británico, después con el estructuralismo de Althusser y después, digamos, con esto que mencionaba Marialba: el giro lingüístico y las formas de relativismo en la historiografía reciente.

En esta actitud de Thompson como polemista nato (y cuentan que de bastante mal carácter), solía llevar los debates bajo una óptica distinta que cambiaba los términos mismos del debate. Recuerdo el debate propiamente historiográfico sobre las condiciones de vida en la Revolución Industrial, si eran buenas o malas según los datos de natalidad y otros indicadores; esta forma de aproximarse al momento histórico de la Revolución Industrial le parecía incompleta y planteaba más bien la idea de que las condiciones de vida importaban, introduce el factor humano: cómo se estaban sintiendo los trabajadores y el despojo que estaban sufriendo.

¿Qué podríamos decir de este Thompson polemista y la manera en que su propia concepción de la historia lo hacía entrar con novedad y frescura a los debates?

Enrique Rajchenberg: Quiero detenerme en el debate que Thompson introduce acerca del nivel y modo de vida a raíz de la Revolución Industrial en Inglaterra, pero que puede ser llevado al análisis de todo proceso de industrialización. Es una cuestión que consumió mucho papel y tinta en ese país, aunque ha sido poco explorado en nuestras naciones. El otro gran historiador británico, Eric Hobsbawm, también dedicó páginas memorables a esa polémica.

Sintetizo rápidamente los términos del debate. Con algunas excepciones, entre otras las de F. Engels y de Virchow, el nacimiento de la industria fue celebrado como emblema del progreso y una de sus expresiones habría sido el aumento en el nivel de vida, medido de muy diferente manera (aumento de la esperanza de vida, mejora en la alimentación y en la vivienda, etcétera).

¿Cómo interviene Thompson en este debate? En primer lugar, argumenta que los primeros efectos de la industrialización fueron una verdadera calamidad a raíz de las tasas de mortalidad, de mortalidad infantil, de desnutrición, de hacinamiento habitacional incrementadas de manera exponencial. Posteriormente, esos indicadores fueron cambiando de signo, aunque no por obra y gracia de la industrialización, sino mediante álgidas luchas obreras.

Pero, en segundo término, lo que Thompson enfatiza es que no se ha discutido otro efecto de la Revolución Industrial, que es el trastocamiento del modo de vida. Ése es el aporte que hace consistente al indagar cómo se modifica radicalmente el modo de vida y, consiguientemente, todo el universo cultural de los trabajadores.

Ahora bien, me parece que hay otra discusión de alcance teórico más fuerte y que ha causado más de un debate: tiene que ver con la interpretación ortodoxa de la relación entre clase y conciencia de clase. Respecto a esta relación, no es que Thompson haya invertido los términos como algunos han supuesto, vale decir, como si hubiera afirmado que primero viene la conciencia y luego la clase (jamás Thompson dijo eso), sino que insistió en cómo las formas de la conciencia de los sujetos de una clase no son reductibles a la existencia objetiva de la clase. Esto me parece que es un aporte extraordinario.

Hay una frase de Thompson que he repetido hasta el cansancio; todos los que han pasado por mi salón de clase la han oído en múltiples ocasiones: “La clase obrera no nació como el sol en la mañana”. Los obreros, agrega, no estaban a las puertas de las fábricas esperando que se abrieran por primera vez y al traspasar sus umbrales ya habría nacido la clase obrera. Eso es en lo que Thompson insiste: en el estudio de la clase, su existencia social y política comprende también la conciencia y, por tanto, también la práctica clasista, una práctica clasista informada por la cultura, por los valores y por las ideas forjadas por experiencias previas de los hombres y de las mujeres que van modificándose en función de los nuevos desafíos y, por lo tanto, actualizándose. Esta postura nos permite transgredir la idea de que a ciertas configuraciones clasistas deben corresponder mecánicamente determinadas formas de conciencia, y

si así no fuera, entonces éstas constituirían anomalías o disfuncionalidades. El estudio histórico, recalco, *histórico* de una clase, a la sazón de la clase obrera, implica asumir plenamente la investigación de su formación histórica, como el título de su obra magna lo indica, *The Making of the English Working Class* (1963).

Es en este sentido que considero que sí hay, efectivamente, una permanente herejía de Thompson respecto a las tesis del dogma marxista por lo menos de los años cincuenta y sesenta, al que comúnmente se denomina “marxismo vulgar”, que él revierte, cuestiona e impugna.

Termino esta parte de mi intervención con una veta biográfica que tú, Diego, empezabas a enunciar, la del Thompson polemista. Tiene que ver ciertamente con su trayectoria política, pero también intelectual. Me refiero a su salida del Partido Comunista Británico tras la invasión de la Unión Soviética a Hungría. Pero, algo más, algo que si nos da tiempo podremos plantearlo, que concierne a la figura de un Thompson militante, del historiador militante; militante en dos frentes, por un lado, en el ecologismo (y ahí habría que leer una obra de Thompson que se revisa poco, sobre William Morris, un pre-ecologista de finales del siglo XIX) y el Thompson embarcado en la lucha anti-nuclear ya casi en los últimos años de su vida.

Marialba Pastor: Hay dos cuestiones que yo quisiera subrayar. Una cuestión es, para vincular con lo que Enrique plantea, cómo la clase social es una construcción, un proceso lento en el cual grupos de trabajadores van a confluir, van a vincularse e identificar ciertas lecciones, ciertos sufrimientos comunes y a partir de eso van a tener la posibilidad de asociarse y organizarse. Su conciencia va justamente gestándose en un proceso de trabajo, un proceso práctico que para rastrearlo hay que remitirse “al ras del suelo”, desde abajo, en la vida cotidiana incluso.

En alguna parte de su obra *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, marca los objetivos de una sociedad que fue la Sociedad Sheffield, y ahí dice —bueno, yo lo sintetizo— que finalmente es un momento en que la clase obrera toma conciencia. ¿Y qué es tomar conciencia? Es lo que resulta de un proceso de haber ilustrado, de haber mostrado la razón y el fundamento de los sufrimientos; de dismantelar los mitos y develar la manipulación y las trampas; de desarrollar la capacidad de pensamiento libre y autónomo de reflexión y de espacios de discusión y análisis e intercambio de conocimiento; de desarrollo

de la democracia real. Articular formas de ataque a los patronos y a las formas de poder que buscan la desunión y el inmovilismo. Es decir, todo esto es el proceso que se va dando hasta la toma de conciencia, que permite movilización, que permite rebeldía. Y creo que justamente es hoy lo que está haciendo falta, es muy interesante la necesidad del retorno a los objetivos de esta Sociedad Sheffield.

Eso, por un lado, por otro, creo que hay que destacar algo del método de Thompson que si bien no es nuevo, él lo desarrolla de una manera bastante impresionante; no sólo el manejo de la crítica dialéctica, de las contradicciones, sino también de las ambivalencias. Creo que Thompson se sentiría incómodo aquí. En varias partes de su obra critica esta cultura del elogio que hoy permea y que es verdaderamente inmovilizadora; es decir, este “homenajismo”, esta tendencia del culto a la figura, a la personalidad, el culto a las autoridades. Thompson revira: tuvo que haber un proceso de desmistificación de esas autoridades para que los trabajadores perdieran el miedo y perdieran su condición de objetos sumisos para hacerse sujetos de la historia, sujetos actuantes.

Para eso, en la “metodología thompsoniana”, hay una gran capacidad de manejo de las ambivalencias; en Thompson no vamos a ver a unos trabajadores siempre honestos, siempre buenos, siempre cristianos, siempre buscando el socialismo perfecto. No, él habla de los traidores, de los espías, de los tontos, de los apáticos, de los flojos, etcétera. Y entonces ahí hay una gran lección para los historiadores porque la ambivalencia tiene que ser un mecanismo de análisis, de crítica de nuestras fuentes.

Diego Bautista: En mi defensa al homenaje no deseado por Thompson, fue la excusa perfecta para que nos prestaran esta sala, si no, era más complicado. [Risas]

Rosalina Ríos: Ahora, escuchando al Dr. Rajchenberg, veo que ya después se enseñó a E. P. Thompson y sobre todo que él habló de esa postura polémica de la que nos está preguntando Diego. Yo nunca había pensado a E. P. Thompson polemista, a lo mejor porque nunca aprendí esos asuntos de las ambivalencias, ni los pensé.

Por un lado, escuchando tanto a Marialba como a Enrique, sí puedo decir que se puede pensar en una postura polémica, polemista de E. P. Thompson por muchas razones. Yo recuerdo una muy particular que está en *Miseria de la*

teoría, donde el autor se va a presentar frente a un grupo de sociólogos, antropólogos, científicos sociales que lo que menos creían es que la historia fuera una ciencia. ¿Entonces qué va hacer Edward Palmer cuando llegó ahí? Lo primero que hace es decir: “Yo soy un impostor”, y ya va explicando, a partir de ese argumento que es polémico, todo lo que tendría que ver con esta dialéctica de hacer historia: fuentes, teoría, demostración. Thompson tiene esta postura permanente tanto en sus presentaciones en diferentes espacios académicos como en sus escritos, o en la teorización que hace de ciertos temas.

Yo no sabía que no le gustaban los homenajes. Eso se debe a que no soy una experta en E. P. Thompson; la manera como llegué a conocer a nuestro homenajeado afortunadamente fue con un alumno. Tampoco hay que casarnos con que E. P. Thompson es perfecto y es el último punto al que debe llegar el marxismo y la teoría sobre la clase, la conciencia de clase y la lucha de clases. Al final de cuentas, creo que, si él era polemista, nosotros también deberíamos ser polemistas. Esto lo sé gracias a un chico que se empeñó en hacer una tesis sobre los trabajadores en México, finales del siglo XIX, principios del XX. Lo primero que hizo fue hacer una fuerte crítica a la concepción de clase de E. P. Thompson. Usar modelos preconcebidos sería el peor homenaje que le podríamos hacer.

Una corriente historiográfica en México que en los setenta, principios de los ochenta, empezó a trabajar sobre este tema tan importante de los trabajadores, se comió enteramente a E. P. Thompson y todo era perfecto. Seguir sin siquiera criticarlo, sin siquiera pensar que la realidad mexicana era una realidad muy distinta a la sociedad inglesa que él estaba estudiando. Entonces, hay que honrar de la forma en que a él le hubiera gustado: leyendo críticamente. empezo con la propia obra de E. P. Thompson.

Herramientas metodológicas

Diego Bautista: Justo creo que el mejor homenaje que le podemos hacer sería pensar las herramientas teóricas y los senderos que abrió para la investigación histórica. Desde ahí me surge la siguiente pregunta. Ya hablamos de la historia desde abajo, del interés de Thompson por la gente común, sus modos de vida y cómo se estudian. Como bien apuntó Enrique, la costumbre, la tradición, el folclor guardan un lugar especial en toda su obra.

Los tres han estudiado temas que tienen que ver, de una u otra manera, con estos senderos abiertos por E. P. Thompson. Entonces, quisiera preguntarles: ¿qué herramientas nos deja Thompson para investigar estos ámbitos de la vida y cómo se les puede relacionar con otras, como la economía? Me viene a la mente el concepto de “economía moral de la multitud”, acuñado por él para el siglo XVII y que sirve muy bien para entender las revueltas del periodo preindustrial y cómo la tradición y los valores de justicia y agravio están presentes. ¿Qué lugar guardan en la obra de Thompson?

Marialba Pastor: El concepto de economía moral es muy importante. Yo creo que Thompson tiene una muy buena lectura de la obra de Marx y Engels, sobre todo de *El capital*, ya que en algunos de sus pasajes es un trabajo de historia social. Creo que Thompson recupera esto, un marxismo mucho más abierto que el que se va a enseñar posteriormente. Algunos argumentan que —con Engels, de alguna manera— empezará la simplificación.

A pesar de esa buena lectura, Thompson es un marxista que no se queda en Marx, sino que trata de ampliar, de actualizar. El marxismo en esta actualización incorpora los avances de la antropología y de la sociología. En Thompson vemos claramente (él lo cita varias veces) la influencia de Max Weber. Vemos la asimilación de una sociología más analítica, más comprensiva desde otros historiadores que le preceden y que abren el camino de esta historiografía marxista británica. Una corriente que se distingue por una narración muy rica referida a la vida social y la vida cotidiana. Nos pone de frente el transcurrir lento de las aldeas, de las ciudades o los barrios. Thompson, en particular, introduce en buena medida la visión antropológica a la historiografía de esa corriente.

La antropología es la que nos conduce a ver muchas de las cuestiones que delinear la economía moral. Thompson dice una cosa muy interesante: “a la fábrica no se le entiende a partir de la economía de mercado, de la economía industrial, se le entiende a partir de la economía moral”, porque la fábrica no marcharía si no hubiera habido un cierto culto al trabajo, una cierta mística por el trabajo asalariado, una valoración del trabajo como virtud, que es una de las cuestiones que el patrón va a explotar (*cfr. La ética protestante y el espíritu del capitalismo*). El patrón va a explotar sentimientos, tradiciones, y esto Thompson lo observa muy bien.

Uno de los trabajos que creo que influye mucho en E. P. Thompson es la enorme obra de Norman Cohn, *En pos del milenio* (1957), escrita unos cuantos

meses antes que *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, en 1957. En esta obra sobre el milenarismo y sus rebeldes, volvemos a encontrarnos con el estudio de las ambivalencias. La tradición cristiana lega, según Thompson, una posibilidad de cuestionamiento, de búsqueda de retorno a la justicia o lo que hoy llamamos derechos humanos. La democracia incluso podría tener raíces populares en esta antigua noción: la solidaridad y la hermandad son cristianas. También el espíritu de congregación y corporación. Sin embargo, la tradición cristiana vehicula por igual ideas regresivas, es estabilizadora del *statu quo*; la sumisión, la resignación y el miedo a la autoridad, así como las actitudes patriarcales. A partir de esta última continuidad, tal vez provenga la crítica de Joan Scott a la falta de E. P. Thompson de perspectiva de género, la cual me parece totalmente válida. En ese punto, sí creo que le falló grandemente, de pronto habla del paternalismo y el patriarcalismo como formas muy masculinas de dominación y esta conciencia de la sumisión es la que el obrero tiene que superar.

Enrique Rajchenberg: Tu pregunta, Diego, gira en torno a ¿qué se estudia y cómo se estudia esa historia propuesta por Thompson? Yo lo ordenaría del siguiente modo. En primer lugar, quiero enfatizar cómo Thompson reintroduce en la historiografía marxista el tema de la cultura, y esto me parece fundamental porque es toda una dimensión de la realidad que fue evacuada, excluida por el marxismo de la Tercera Internacional. Ya me he referido a este tema en mi intervención anterior.

Segundo punto, ¿cómo estudiarlo? Ahí radica el acercamiento de Thompson a la antropología y la recuperación de las recopilaciones de los folkloristas, de los que estudian el folclor compilando viejas costumbres, canciones, etcétera. Por ejemplo, el estudio realizado por Thompson sobre la práctica de “la cerrada” como modo de manifestación, de expresión de la inconformidad a la transgresión de ciertos valores de la comunidad, me parece tan interesante, de tanta potencia heurística como el ensayo sobre la economía moral de la multitud.

Hay una tercera fuente que creo que hay que destacar y que, por lo general, no se la atribuimos a Thompson, que es la de haber casi —de manera pionera— iniciado la historia oral, el ejercicio de la historia oral. Cuando Thompson —lo decía Rosalina— le da “clases” (si se le puede denominar así, porque nunca lo asumió como tal, como actividad magisterial), a trabajadores en cursos extramuros de una universidad, en realidad lo que hizo fue pedirles a ellos que le

relataran su historia y ésta es una de las grandes fuentes para quien desea hacer una historia desde abajo.

Quiero aterrizar esto, es decir, el tema de cómo reintroduce Thompson la cultura en la historiografía marxista a través de las fuentes: el folclor y el recurso a la historia oral que alimentan el proyecto de historia desde abajo. La propuesta de historia desde abajo puede ser asumida en dos sentidos. Uno, sí, efectivamente, como decía Rosalina, de los trabajadores, de los marginales, de aquellos que no aparecen en la historia de factura carlyleana, para la cual los subalternos no hablan y cuando lo hacen aúllan, vociferan, pero no tienen propiamente voz, esto es, no articulan palabras y menos aún ideas, como lo ha referido Stedman Jones.

Pero hay otro punto de vista: nuevamente voy a citar a Thompson cuando dice: “no tenemos que estudiar la historia siguiendo el camino que va del castillo a la plaza pública, sino al revés, desde la plaza al castillo”, y esto, ¿qué significa? Es decir, no sólo la historia de los que están abajo del castillo, en las faldas del castillo (con esa imagen plástica con la cual nos representamos muchos el diseño del espacio medieval), sino demostrar que la acción de los dominados tiene una eficacia histórica. No se trata sólo de agregar una voz a la historia, sino de demostrar cómo la acción de los dominados modifica, altera el ejercicio del poder, modifica a los propios poderosos y hace sentir su voz. Creo que hay que asumir entonces esta propuesta de historia desde abajo en ese sentido.

Rosalina Ríos: Hay una serie de herramientas teóricas y metodológicas, y brechas que abrió E. P. Thompson para la historia social. Ya se dijeron varias, a mí me gustaría recuperar la economía moral de la multitud como un concepto clave. Las primeras veces, cuando escuchaba hablar de E. P. Thompson, pensé que él hacía economía, pero economía pura, cuantitativa. Entonces, cuando tengo que leer la obra de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, pues me encuentro que es una cosa muy distinta; no había números como explicación. Luego, imagínense, me encuentro esta compilación: *Tradición, revuelta y conciencia de clase* (1984), que es donde vienen “Lucha de clases sin clases” y “La economía moral de la multitud”. La economía moral de la multitud es un concepto muy importante porque está recuperando el sentido de lo que es la economía; la economía no son números, la economía no son datos, la economía es una relación.

¿Cuáles son los deberes y derechos de los gobernados con los gobernantes y de los gobernantes con los gobernados? Economía moral es uno de los conceptos más importantes y es una herramienta teórica que ha dejado E. P. Thompson para todos los que nos acerquemos a hacer historia social y queremos responder esa pregunta en clave histórica.

Luego está su concepto de clase, que también es un término muy polémico, pero no lo quiero referir en términos de la parte teórica, sino del balance historiográfico, la reticencia que existe en algunos historiadores en usar el concepto de clase como categoría cronológica, como la está definiendo Thompson para ciertos periodos de la historia. Una discusión muy fuerte que hubo en una de mis clases de teoría social e historia fue precisamente sobre este asunto: ¿hay clases sociales antes del siglo XVIII o no hay clases sociales? Thompson dice que hay dos maneras de entender el concepto clase: una es una forma heurística, es decir, vamos a usar el concepto, aunque sabemos que en términos de la época no se usaba. Otra es de una manera histórica: usar el concepto solamente cuando aparece referido por los propios sujetos, “clase” en la historia para determinados momentos. Esta distinción teórica y metodológica es muy importante y la tenemos que tener presente en nuestras investigaciones. Una delimitación que abreva no sólo de la práctica thompsoniana, sino también de lo que estaba haciendo Raymond Williams en los estudios culturales. En ambos, la noción de “experiencia” también es un concepto que va a quedar como parte de la composición de la clase “para sí”.

Estos tres conceptos (economía moral de la multitud, clase social y experiencia) me parece que son claves en la obra de Thompson. En mi experiencia de trabajo, algo que he seguido a pie juntillas es lo que me he encontrado en los documentos cuando investigo acciones colectivas. Para todo motín existe una descripción de lo que hacía la gente: empezar a levantar a la gente, llamarla a la acción, recorrer ciertos lugares de poder, saquear, quemar hasta llegar a la petición a las autoridades. En diálogo con lo que decía Marialba, porque una de las cosas que también se lee sobre muchos de estos motines es que son las mujeres las que empiezan las acciones, las mujeres nunca se quedan fuera... están ahí. A lo mejor durante mucho tiempo no llegaba a pensarse en esa continuidad en los términos del feminismo, Thompson lo dejó de lado en ese sentido, pero creo que sí es claro que relata cómo en acciones colectivas ahí están las mujeres y son las primeras que van a tomar acción en algunos momentos.

EL MANEJO DE FUENTES EN LA FORMACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA

Diego Bautista: Me gustaría preguntarles por la heurística, por el acopio y manejo de fuentes, lo cual implica también un cierto proceso de imaginación histórica para ver fuentes donde no las había. Entonces, quisiera preguntarles sobre el manejo de fuentes de Thompson, tal vez en su obra más importante o más conocida: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, en la cual realmente ahora que discutíamos a la luz de la historiografía actual, contrasta mucho con el manejo de fuentes en este clásico con el que se puede encontrar en algunos estudios. ¿Qué ocurre con el manejo de fuentes en la obra de Thompson?

Marialba Pastor: Qué bueno que nos hiciste esta pregunta porque es una de mis preferidas. Hay una cosa que dice Thompson: “se debe fumigar cada palabra antes de poder admitirla en la disertación histórica”. Yo creo que al decir eso, es clarísimo. Creo que a Thompson le falta, ciertamente, la perspectiva de género. Creo que no manejó tan bien sus fuentes cuando ignoró a las mujeres, ahí ya su lectura era sesgada y pues se le fue una parte (no pequeña, la mitad).

Pero a pesar de eso, como Thompson sigue la tradición de la crítica recuperada del propio Marx, hay una crítica del dato empírico muy fuerte; él cruza sus fuentes y del cruce nos da una explicación de la realidad. Una fuente no es ninguna, es el conjunto de fuentes que se articula para poder visualizar una situación tan compleja como fue el proceso de formación de la clase obrera en Inglaterra. Entonces, él se da cuenta de que la cultura obrera es plural, se da cuenta de que la cultura obrera ha caído en el manejo de recuerdos, un montaje de recuerdos que no tienen fundamento, se da cuenta de que hay rumores, que

hay falacias en las cuales la clase obrera cae y se despista y a veces esto le lleva al fracaso, es decir, es crítico hasta un cierto sentido con sus propias fuentes.

Yo diría que de pronto la idealización y pues, para polemizar un poco más con Enrique, hay una idealización de la cultura popular, una idealización del movimiento de la formación de la clase obrera que, insisto, no quita que no vea sus propias contradicciones, sus propias formas violentas y sus traiciones. Pero que quizá nos sería hoy más útil para reflexionar y para no idealizar comunidades, que es muy típico de nuestro tiempo, pensar que las comunidades son puras, santas y van siempre por el buen camino.

El cruce de fuentes le permite a Thompson, por otro lado, y en su favor, observar ciertas formaciones que no habían sido observadas, y yo diría incluso antecedentes de lo que después Foucault va a desarrollar. Por ejemplo, Thompson ve a la fábrica como prisión, él ve las formas de disciplina (Foucault les va a llamar “domesticación del cuerpo”), pero ya está viendo ahí cómo se va a constituir una serie de innovaciones en la explotación que sí sería muy interesante e importante que hoy reflexionáramos, porque desde fines del siglo XVIII hasta hoy, los patronos, las oligarquías también se han perfeccionado. También ellas perfeccionan sus estrategias dentro del centro de trabajo y, en ese sentido, Thompson descubre este ejército de reparadores, de espías, de contrarrevolucionarios, de todos estos ejercicios en la clandestinidad. Su crítica de fuentes es, yo diría, verdaderamente, toda una lección. Podemos ir más allá en la desmitificación, creo que E. P. Thompson desmitifica muchos supuestos del marxismo ortodoxo, aunque podríamos ir más allá todavía.

Enrique Rajchenberg: Quiero retomar un punto que está señalando Marialba. Sí, efectivamente, creo que en Thompson no existe esa postura angelical respecto a una clase obrera dispuesta a tomar el Palacio de Invierno desde el primer día de su constitución. Cuando se sumerge en el universo cultural de aquel proletariado en ciernes de los siglos de transición del XVIII al XIX, descubre todo ello. De hecho, la obra maestra de Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, es un libro que en principio fue encargado para poder dar una explicación de por qué la clase obrera inglesa no era marxista, y eso era lo que trataba de investigar.

Quiero regresar sobre algo que señalé muy al inicio y que Marialba ha igualmente insistido, que tiene que ver con la ausencia de un análisis que asuma la categoría de género (salvo una mención muy de pasadita al final ya de su vida).

En una agenda radical, ya entrados en el siglo XXI, no podemos dejar de lado la crítica al patriarcalismo. Es decir, en nuestra crítica a la sociedad capitalista y en una práctica subversiva y desordenadora del capitalismo, no puede estar ausente ni la crítica al patriarcalismo y, por tanto, la necesaria inclusión de la categoría de género, ni obviamente una crítica al ecocidio capitalista.

Yo creo que, si bien es cierto que la objeción que hace Joan Scott a Thompson puede ser totalmente legítima, sin afán de llevar a cabo un rescate *post mortem* de Thompson, su preocupación era la recuperación en Marx de un proyecto emancipador. Un proyecto emancipador hoy en día significa, sin lugar a dudas, la crítica a la explotación capitalista, la crítica al patriarcalismo capitalista y al ecocidio capitalista. Éstas son, indefectiblemente, las dimensiones que debemos hoy en día sostener en cualquier agenda radical de la historia.

Rosalina Ríos: Bueno, yo quiero entrar al debate desde mi postura. Creo que hay otra gran crítica que se le hace a Thompson desde nuestro tiempo, que es el hecho de pensar en la formación de la clase obrera solamente desde el centro y no desde los márgenes del Estado-Nación, esto es, Inglaterra. Esta crítica se le está haciendo ahora y desde fines del siglo XX.

Aquí se está haciendo a Thompson una crítica acerca del tema de género, de las mujeres que parecen no ser incluidas. Yo creo que en los dos casos se está cometiendo una exageración porque, insisto, no eran temas que estuvieran, por decirlo así, en la agenda de quienes estaban haciendo historia o quienes estaban teorizando. Me parece que no deberíamos ser tan tajantes en esto, porque si no, estaríamos pensando ahistóricamente que sí, que estaba sesgado en este tema de género y estaba sesgado al ver una clase obrera que se forma solamente en Inglaterra y que parece no tener relación con otros lugares.

Quienes han leído el texto de Marcus Rediker y Peter Linebaugh, *La hidra de la Revolución* (2000), saben que también esa misma herencia del marxismo thompsoniano ha tratado de hacer réplica de este asunto. Sobre, por lo menos, cómo se forma la clase obrera y que en este caso se ha introducido el tema de género, el tema de raza, el tema de la Nación; todas tiene que ver con esta historia atlántica que desde hace algunas décadas ha empezado a hacerse y que está pensando ya los problemas del presente.

Por otro lado, el tema de las fuentes, si solamente se pueden pensar en términos de todo el tipo de fuentes que recupera (que es riquísimo), ya lo decían Marialba y Enrique, también está otra parte que tiene que ver con la crítica de

fuentes, ahí siempre hay que tener mucho cuidado precisamente por este uso de la dialéctica que está proponiendo en *Miseria de la teoría*. Como podemos verificar, hay cuestiones que se le escapan en la lectura, Thompson tampoco era perfecto... como historiador tenía sus preferencias ideológicas. Y otra vez, volviendo al tema sobre por qué está haciendo esta historia, por qué está trabajando *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, uno también se acerca a su obra pensando en lo que decía Enrique: le encargan una obra que tiene que ver con los obreros entre 1830 y 1840, Thompson pide un capítulo más que hable de 1790 a 1830... en realidad termina toda la obra hablando sobre ese capítulo de “antecedentes”.

Ya no es un capítulo, es todo el libro *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, en el cual vemos a una incipiente clase obrera que en realidad son las vidas de artesanos de todo tipo y otro tipo de trabajadores de la época. Allí también se puede ver que no hay una idealización de esos trabajadores. Recuerdo mucho el pasaje del monedero que está justamente en “La economía moral de la multitud”, donde llegan al molino las chicas porque saben que pueden divertirse un rato. Está presentando a seres humanos de carne y hueso, un punto fundamental que tiene toda la elaboración y recuperación de fuentes que hace la historia de E. P. Thompson.

EL HISTORIADOR FRENTE AL PRESENTE

Diego Bautista: La última pregunta, por mi parte, es la ya esbozada agenda radical para la historia que mencionó Thompson casi al final de su vida. Saben ustedes que este tema de una agenda radical para la historia casi la formula Thompson al final de su vida, en un coloquio con Christopher Hill, Perry Anderson, Eric Hobsbawn, los “pesos pesados” de la historia social inglesa. En ese evento, Thompson se lamenta por no haber podido continuar su labor como historiador argumentando que el presente le ponía otras tareas —el movimiento por la paz, a favor del desarme nuclear, como comentó Enrique—. Ese día, trazó la idea de una nueva agenda para una historia radical.

Pensar hoy una agenda de este tipo no tendría que ver con una práctica investigativa como repetidores o comentaristas de la obra de Thompson (o cualquier otro historiador afamado), sino, como se ha hecho hasta ahora, partir de su legado teórico y resultados de investigación para pensar los problemas de nuestro presente y las lagunas en nuestro conocimiento del pasado. Les cedo la palabra para que puedan hablarnos de esta agenda radical para la historia desde su perspectiva.

Marialba Pastor: En la agenda radical se podrían destacar muchos elementos. Creo que, en estos momentos, en estas circunstancias, el más importante es el proceso de descolonización. Bueno, obviamente a la par de la atención al ecocidio, porque si el planeta sucumbe, cualquier proceso de descolonización será inconcluso. La problemática ecológica atañe al historiador, pero no con tanta decisión como historiador, sino como habitante del planeta.

Creo que de la lectura de Thompson podemos desprender que nos compete este trabajo de descolonización, que quiere decir un trabajo de desmitificación,

de desacralización. Y para ello la imitación de modelos es el peor enemigo, es decir, si endiosamos a Thompson, o si endiosamos a algún filósofo, lo único que estamos haciendo es no contribuir para nada a la formulación novedosa de la agenda radical.

En *Miseria de la teoría*, Thompson lo dice muy bien: “La historia ha desarrollado su propio discurso de demostración, su propia lógica histórica apropiada a fenómenos siempre en movimiento, ha desarrollado un método lógico de investigación adaptado a los materiales”. Es decir, nosotros tenemos que, con nuestros materiales, nuestras preocupaciones, nuestros problemas históricos, desarrollar métodos y discursos propios. Y eso se hace con imaginación, y la imaginación se desarrolla con reflexión, con discusión y con debates como los de esta mesa.

Enrique Rajchenberg: Quisiera, antes de entrar al punto que en realidad ya fue abordado, plantear un asunto en polémica con Rosalina por la siguiente razón: tiene que ver con esa suerte de exculpación de Thompson al no introducir al patriarcado en la historia, ya que no era todavía la época en la que se hablaba del tema. Yo creo que no hay tal linealidad, sino que hubo en esos dos aspectos que mencionaba —el del ecocidio capitalista y el del patriarcalismo— una auténtica regresión teórico política durante el siglo XX. En el siglo XIX hubo más de un cuestionamiento al industrialismo por un pensamiento que fue posteriormente desdeñado, el romanticismo, el cual fue bautizado por un autor contemporáneo como crítica bohemia del capitalismo. En nombre del socialismo científico se barrió, se anuló y estigmatizó a toda la corriente romántica que había fijado la atención en la destrucción que implicaba la industrialización naciente. Incluso, como lo ha demostrado recientemente Andrea Wulf, acerca del pensamiento de Alexander Von Humboldt, quien hizo interesantes comentarios a inicios del siglo XIX acerca de la progresiva aniquilación de la biodiversidad en el continente americano a raíz del crecimiento de una producción orientada al mercado.

Por otro lado, también en el siglo XIX, hubo una crítica al patriarcalismo. Los maravillosos escritos de Flora Tristán se inscriben, por ejemplo, en esa crítica. ¿Por qué estas contribuciones fueron ulteriormente abandonadas, excluidas del debate de las izquierdas? No es necesario insistir mucho en una historia que es hartamente conocida y que consiste, esquemáticamente enunciada, en que en el capitalismo hay una contradicción fundamental y que las contradicciones

secundarias se resolverán en la misma medida en que logremos abolir las relaciones de explotación capitalista. De este modo, las relaciones de opresión patriarcal o la destrucción de la naturaleza y, por consiguiente, de la vida humana serían cuestiones secundarias cuya resolución se resolvería de manera automática con la toma proletaria del poder y el fin de la explotación de los asalariados.

Por último, me voy a referir brevemente al abandono de Thompson de la actividad de historiador para dedicarse al activismo político. En un momento dijo, palabras más, palabras menos, utilizando una expresión muy británica: “Ni modo que yo venga a decirles: ahora me dedico a cuidar las rosas de mi jardín”, que significa “ahora me dedico a lo mío”. También era cierto que gustaba de los jardines, incluso parece que murió en el jardín de su casa, lo cual es muy placentero. Thompson vivió la difícil conjugación que hay entre algo indispensable, algo éticamente indispensable, que es el compromiso con la realidad, con los problemas que se viven, y por otro lado, la actividad académico-intelectual, que es la labor del historiador.

¿Cómo conjugar ambas preocupaciones? Thompson tuvo que renunciar efectivamente a la segunda, y lo dice explícitamente: “Estoy contestando miles de cartas que tienen que ver con el movimiento pacifista”.

Rosalina Ríos: Primero, quisiera comentar dos puntos sobre lo que señaló Enrique. Creo que en el debate de género haría falta volver hacia atrás a buscar ese origen de cómo se fue dejando de lado la visión que parecía ya encaminada a la crítica de la condición de la mujer, a esa recuperación de lo que se estaba haciendo en términos de género en el siglo XIX, hasta llegar al punto de cómo se abandonó y por qué se abandonó. A fin de cuentas, en la época en la que empieza a escribir E. P. Thompson, está completamente abandonada, aunque conforme va consagrándose como autor, va a tener presencia muy fuerte el feminismo. Efectivamente, es muy singular ese proceso, habría que investigarlo.

El segundo punto es el tema de los trabajadores... “los pocos que quedan” [risas]. Entonces, sí, habría que replantearlo, en que sí hay un proceso de mayor proletarización actualmente. En ese sentido: ¿cuántos obreros realmente hay?, ¿y cuántos otros tipos de trabajadores súper explotados también? Es decir, este homenaje a Thompson tendría que ser un llamado a repensar la clase trabajadora actualmente. Sigue habiendo obreros que, en cualquier lugar de Asia o la

frontera de México con Estados Unidos, trabajan catorce horas en una fábrica haciendo chips para las computadoras u otras manufacturas. Hay eso, pero también hay otro tipo de trabajadores en las ciudades, por ejemplo, estos chicos que se dedican a ser operadores telefónicos que también están como esclavos. Dicen los que están ahí, escuchando constantemente llamadas telefónicas con improperios —que además se vuelven la constante—, les dan media hora de descanso y reciben sueldos raquíuticos. Ése es sólo un ejemplo, hay muchos más... habría que reflexionar cómo estamos pensando ahora a la clase trabajadora. Hay muchos más proletarios que en toda la historia, tendríamos que remarcar su diversidad, y creo que una agenda radical de investigación tendría que acometerlo.

Sigue siendo imperativo continuar en la crítica del capitalismo, ése es el punto más importante, que no nos dejemos cautivar por las modas que han permeado poco a poco en la formación de los historiadores, sea posestructuralismo, posmodernismo, sea giro lingüístico o historia conceptual. Creo que fue parte de la intención de Diego al armar esta mesa, llamar la atención hacia la obra de Thompson, invitar a que se lea, que se lea más y que se lea bien. Así como también tenemos que volver a leer a Marx, toda la obra de Marx para hacer una historia mucho más crítica.

También está la agenda temática, que hay que plantearla, definirla y bajarla. En mis últimos cursos de teoría social, lo que me encontraba más que nada era alumnos empeñados en hacer teoría. Y está muy bonito, también es parte de la historia, pero pocos de ellos, de la Facultad, estudiantes de historia, de un universo del cual llegaba a mi salón de clase, sólo un puñito se atrevía a ir al archivo. Entonces, creo que también eso es muy importante, no olvidar que la propuesta de Thompson es mantener ese equilibrio: temático, teórico y heurístico que en su conjunto mantenga relación con nuestro presente. Una perspectiva que esté siempre tomando parte en la teoría y parte del archivo, lo empírico, y que es también parte fundamental del trabajo dialéctico del historiador. Eso creo que no tenemos que olvidarlo, somos historiadores, ya sea que hagamos historia oral o hagamos historia que solamente tenga que ver con archivos o con periódicos. En cualquier caso, no podemos olvidar este trípode: fuentes, heurística y teoría.

INTERCAMBIO CON LOS ESTUDIANTES

Diego Bautista: La labor de moderar, restringir el tiempo que es difícil frente a tanta elocuencia, es para que ustedes pudieran preguntar, hacer comentarios.

Aleida: Yo quiero plantear una cuestión que es eje en las que se fueron mencionando y que me parece que es muy interesante en la obra de E. P. Thompson. La cuestión de la irracionalidad en el proceso histórico: ¿cómo E. P. Thompson aborda la irracionalidad en el proceso histórico? Cuestión que se conecta, por un lado, con este acercamiento permanente de Thompson al romanticismo, sobre todo al romanticismo inglés, tratar de entender eso que parece fuera de la razón desde la cultura, pero también desde una epistemología diferente que es todo lo que procesa el cerebro, todo lo que siente, todo lo que piensa, que está interconectado. En este punto también es muy cercano a la postura de Raymond Williams.

El interés de Thompson por lo irracional se conectaba de una forma muy peculiar en su interés por la producción literaria de las mujeres. En este pequeño libro donde aborda a Mary Wollstonecraft y a Eleonor Marx, debate justo la forma en la que muchos historiadores, entre ellos mujeres, han abordado la obra de Mary Wollstonecraft, siempre a través del cariz de género pidiéndole mucho más de lo que le pedían a su esposo y mucho más de lo que le pedían a todo el cúmulo de literatos y activistas de su época porque ella era mujer. Desde el acercamiento a la irracionalidad, y esto que mencionaba Marialba (las ambivalencias, las contradicciones de los sujetos), él introduce de una manera muy interesante este análisis y con él, indirectamente, la visión de género.

Que es cierto, emerge sólo en ciertos momentos, pero la forma en la que piensa a los sujetos y la forma en la que trata de entender sus irracionalidades

me parece que posiciona a las mujeres. En ciertos momentos, en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, cuando retoma algunas de las mujeres que toman la palabra, que son muy iracundas... quiero que piensen todo esto junto conmigo porque también me apasiona muchísimo Thompson.

Yo creo que Thompson posicionaba sus polémicas en el lugar adecuado, que era justo con sus colegas, nunca con la clase obrera a la que estaba estudiando, nunca con la clase obrera con la que estaba trabajando en esas clases extramuros. Es decir, esa polémica feroz iba contra sus colegas y es permanentemente un llamado de atención a la argumentación, es muy perezoso no ser polémico, nos quita mucho peso de encima no ser polémicos. Es impresionante el trabajo de Thompson dentro de las polémicas.

Diego Bautista: Gracias, Aleida. Steffany y después el compañero.

Steffany: Yo sólo quería complementar las interpretaciones porque yo he leído a E. P. Thompson, en la clase de la profesora Rosalina y también Marialba fue mi profesora. Creo que hay una cosa muy rescatable: Thompson es muy consecuente a su tiempo y —comparto con Enrique— es muy crítico con respecto a su posición de historiador militante; historiador militante es aquel que reconoce su posición dentro de las relaciones de producción.

Entonces, me parece que es una tarea que hoy en día sigue vigente: ¿desde qué posición de clase estamos escribiendo? Thompson lo pone sobre la mesa. Me parece que el libro de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* refleja el proceso de proletarización que sufre la clase obrera, el cual no es algo lineal y todo el tiempo está en choque. Aunque el capitalismo se impone constantemente de una forma mecánica, hubo resistencia de la clase obrera. A veces no fue suficiente, pero la resistencia se genera y estuvo presente en el día a día de los trabajadores.

A mí me parece que E. P. Thompson es un aliado de Marx, o sea, que complementa e incorpora elementos que al marxismo clásico no le dio tiempo de pensar. Por ejemplo, la manera en que Marx reconstruye los contextos históricos en sus obras; aunque a veces hablamos de Marx sólo como un teórico de la economía, él veía a la población como un ente vivo, analiza las poblaciones... las humaniza, como dice Rosalina. Describía su forma y contexto, un contexto de revueltas obreras [1848, 1871].

¿Cuáles son los temas que nos competen?; ¿cuáles además del feminismo?; ¿qué sucede con el indianismo? Las descolonizaciones de las que hablaron, ¿cómo incorporarían a los indígenas de las comunidades tradicionales en una perspectiva deudora de Thompson? Asumamos nuestra posición de clase y contribuyamos hacia la emancipación a partir de nuestra tarea como historiadores.

Eso no significa caer en una posición maniquea —de buenos y malos—, tampoco prescindir de la noción de verdad. Yo creo que los métodos que va generando cada historiador dependen de las preguntas que queremos responder. En el caso de Thompson, como lo mencionó Enrique, tiene una crítica muy fuerte a su contexto. ¿Qué está sucediendo con la Tercera Internacional?, ¿qué está sucediendo con su partido en Inglaterra? Porque el Partido Comunista de esa época, llega y dice: nuestra posición es que el obrero se va a iluminar a partir de lo que nosotros le vamos diciendo. Thompson dice: “No, el obrero es una construcción de clase que nace de un proceso histórico en primera persona”.

Anuar: Algo que aborda muy bien Thompson es el vínculo entre clase y conciencia de clase. Pero me da la impresión de que se tiene como cierta reticencia con respecto a la aplicación o, en todo caso, a las condiciones metodológicas que podemos extraer de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* para estudiar la realidad. No es poca cosa si se reconoce como un aporte que surge desde la región en donde se gestó la mayor revolución industrial y tecnológica del mundo capitalista.

Me parece que se despacha muy rápido, acriticamente, la viabilidad del concepto de clase de Thompson al decir que se toma por deficiente para estudiar a la clase obrera mexicana. Yo no conozco ningún trabajo serio donde pueda decirse efectivamente que no es aplicable su concepto relacional de clase para estudiar sociedades que no sean la inglesa u otras europeas. Sería lo mismo decir que no podemos estudiar la larga duración de Braudel porque no estamos en contextos mediterráneos.

Tal vez no estamos comprendiendo las potencialidades explicativas desde el punto de vista conceptual de la clase y la conciencia de clase que nos propone E. P. Thompson; habría que revisar cómo ese concepto nos puede servir para estudiar en distintos contextos de nuestro país, o cualquier otro lugar del mundo, a la clase obrera. Ésta me parece viable, especialmente si atendemos a

lo que mencionó el profesor Rajchenberg en torno a las nociones de conciencia y cultura.

Jessica: Se habla de que la clase obrera estaba compuesta por muchos tipos de trabajadores a la vez unidos en algo que les excede como individuos. Mi pregunta sería en ese sentido: ¿qué tanto determina el proceso de trabajo la pertenencia o no a la clase obrera? Esto tiene que ver con la reflexión que había planteado la doctora Rosalina sobre los nuevos tipos de trabajo que surgen ahora. También lo mencionó el doctor Enrique: no son los obreros de Ford, los obreros con overol azul y una llave en la mano.

¿Cómo estaría ahora reconfigurándose o modificándose la clase obrera y la noción misma de lo que es el obrero? Todo esto en relación con el proceso de trabajo: ¿qué hacen los nuevos obreros?, ¿se puede considerar obreros a los trabajadores informales?, ¿se puede considerar parte de la clase obrera a los trabajadores desocupados? Obviamente, la composición de clase no es estática, pero ¿en qué sentido se está modificando?

Rosalina Ríos: Yo sólo me referiré a esta última pregunta sobre el concepto de clase social para la investigación histórica hoy. Bueno, mi idea no es estar descalificando el concepto de clase para la investigación. Yo estoy de acuerdo en que se use el concepto de clase social, pero que no lo apliquemos como si fuera un cajón, como modelo —decía Marialba—, pues el uso de modelos preconcebidos, en historia, es muy negativo. En el caso de E. P. Thompson, lo está utilizando para una realidad que es la inglesa, hay que pensar cómo lo vamos a usar para la realidad y la historia de México.

Creo que para pensar el concepto clase en la realidad actual tenemos que hablar más de clase trabajadora que de clase obrera. El concepto de clase trabajadora nos permite pensar de otra manera lo que es la multiplicidad de labores que están tras ese concepto. Hoy, trabajadores más que obreros.

Marialba Pastor: Yo creo que, en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, queda muy claro que para E. P. Thompson el concepto de clase social se remite a las experiencias que un grupo de trabajadores tienen en un momento determinado. De hecho, dice textualmente: “la clase la definen los hombres mientras viven su propia historia”. Al fin y al cabo, ésta es su definición, de manera que a través de la historia no hay sólo clase obrera, sino clases

sociales relacionándose. La clase obrera en Inglaterra se conformó porque un conjunto de grupos de trabajadores confluía con experiencias comunes y unas ciertas demandas. Después, esa clase obrera inglesa, ¿se disuelve?, ¿no se disuelve?, ¿qué pasa con ella? El concepto de clase social para un historiador es mucho más elástico y sirve para pensar otras realidades que caben en el concepto.

Sobre lo que plantea Aleida, yo me preguntaría hasta qué punto E. P. Thompson tiene un conocimiento profundo de la psicología; él habla mucho de represiones, de inhibiciones, de temores, de miedos, pero no ahonda en esta problemática. Dice que hay miedo a la libertad, por ahí cita a Fromm, pero no lo lleva más allá; dice que hay un autoritarismo de alguna manera introyectado, habla de la introyección de la culpa, pero nunca desarrolla qué significa introyectar la culpa o el castigo. Habla de la conciencia acerca del pecado, cómo se maneja eso no queda claro; habla de la resignación, qué implica, cómo se vive... es decir, toda la parte de los sentimientos y de la sexualidad. Aunque hay algunos pasajes en que sí se refiere a la sexualidad, no son sus hilos conductores. Si bien la cultura es un hilo conductor, la parte sociocultural, digamos del “malestar en la cultura”, yo no la veo por ninguna parte en Thompson. Y desde mi punto de vista, ahí habría una deficiencia, porque ya eran tiempos en donde la psicología había tenido una difusión amplia, aunque, claro, en la historiografía no había penetrado tanto. En fin, lo podríamos discutir.

Enrique Rajchenberg: La intervención de Steffany me sugirió que tendríamos que organizar un seminario no solamente sobre Thompson, sino que incluyera también a los autores de la corriente poscolonial básicamente de la India.

Coincido con la cuestión de la apropiación mecanicista del concepto de clase o de cualquier concepto, y en ese punto creo que más que retomar el análisis puntual de Thompson, se vuelve necesario recuperar lo que es su enseñanza: ¿para qué sirve el concepto? Y dice él: “el concepto nos sirve para organizar nuestra investigación, para organizar nuestra interpretación histórica”. Si no nos sirve, entonces no tenemos por qué ser fieles a una tradición teórica. *A priori*, yo no me pronunciaría sobre si el concepto de clase es propio de una realidad extra americana o no, simplemente me preguntaría si organiza de manera fecunda lo que he investigado. Ahí es donde me parece que tiene pertinencia la discusión.

De la inmensa intervención de Aleida, no sé cómo retomarla, aunque yo comparto su preocupación. Creo que para Thompson la racionalidad no está omnipresente en el acontecer histórico. Leí hace poco, no recuerdo si en Thompson o en alguien que lo glosa, lo siguiente: “La realidad no se conjuga como un verbo regular”. Efectivamente, significa de alguna manera la imprevisibilidad de los procesos históricos y, por tanto, de la irracionalidad que hay en esos procesos históricos, irracionalidad que no implica la incapacidad del historiador para investigarlos. Ésa es la gran dificultad para comprender el proceso histórico por alguien como Popper. ¿Cómo se estudia una realidad que no siempre va por los senderos que pretendería recorrer la ciencia positiva?

Quien introduce la cultura como dimensión fundamental de la acción colectiva evidentemente se enfrenta a eso, a esa irracionalidad hecha de todo género de artefactos, de ideas, de prejuicios.

Es cierto lo que dice Aleida, los frentes de batalla de Thompson no son con los obreros, sino con sus pares militantes y académicos, más allá de si siempre tomó la palestra del lado correcto o no. Ahí tenemos una actitud —otra tradición— que hay que recuperar, ya que en nuestro universo académico la estamos abandonando, la discusión, la confrontación, no en el sentido de antagonizar, de ideas en espacios colectivos para exponer puntos de vista distintos. Esta tradición está extraviada actualmente a causa de una hiperindividualización del trabajo académico. Ciertamente, cuando escribimos nos encerramos, pero también necesitamos un diálogo permanente como insumo de la escritura, aun si a veces puede llegar a adquirir rasgos encendidos. Vuelvo a reiterar: organicemos un seminario donde nos confrontemos, donde dialoguemos, acordemos y aprendamos todos juntos.

Diego Bautista: Me parece una excelente propuesta y conclusión para este primer diálogo, Enrique. Muchas gracias a todas y todos por asistir y participar. Nos vemos en la mesa de la tarde.



II

E. P. THOMPSON: EXPERIENCIA Y LEGADO PARA EL SIGLO XXI

INTRODUCCIÓN AL DIÁLOGO

La obra de un autor no se puede entender sin su vida. En este caso, esta noción general aplica de una manera categórica. La obra y propuestas teóricas de Edward Palmer Thompson son indisolubles de sus experiencias militantes: primero como parte de la resistencia contra el nacionalsocialismo en la Segunda Guerra Mundial, luego como parte del Grupo de historiadores del Partido Comunista de la Gran Bretaña y, hacia las últimas décadas de su vida, como animador de las campañas contra el desarme nuclear en Europa. Dichas apuestas políticas definieron su vida y marcaron una impronta dentro de su producción intelectual.

El concepto de experiencia —acuñado por Thompson para entender a la conciencia de clase como un proceso de formación concreto que viven las personas bajo ciertas circunstancias— puede guiarnos para conocer cómo sus preocupaciones historiográficas se vieron reflejadas, y en algunos casos complementadas, refutadas o resueltas en su propia vida militante. Para tal cometido, este segundo diálogo entre Alejandro Estrella, Massimo Modonesi y Carlos Illades aborda el lugar que Thompson ha tenido en la trayectoria de investigación de cada uno de los expositores; los orígenes familiares y culturales del joven Thompson; el proceso de escritura y contenido de su obra más importante: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*; para finalizar con la también discutida en la primera parte del texto, agenda radical de la historia hoy. Todos estos temas están atravesados por el cuestionamiento sobre el lugar que el académico comprometido debe tener en su presente y la sociedad en la que vive, es decir, el lugar del intelectual tanto en la época de Thompson como en la nuestra.

PREGUNTAS GUÍA

- ¿Qué elementos de la vida del historiador inglés fueron determinantes para su teoría?
- ¿Qué aportes hace Thompson a la noción de sujeto?
- ¿Cómo y cuándo se conforman las clases sociales según E. P. Thompson en *La formación de la clase obrera en Inglaterra*?
- ¿Cómo es el vínculo entre teoría social e investigación histórica en el trabajo de Thompson?

CONCEPTOS CLAVE

- Experiencia
- Clase social
- Lucha de clases
- Socialismo democrático
- Marxismo romántico
- Intelectual comprometido

EL LUGAR DE THOMPSON EN TRES TRAYECTORIAS ACADÉMICAS

Diego Bautista: Buenas tardes, vamos a dar inicio a esta segunda mesa del homenaje que hemos organizado a Edward Palmer Thompson en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Esta segunda mesa lleva por nombre “E. P. Thompson: experiencia y legado para el siglo XXI”. En la primera sesión discutimos sobre el quehacer propiamente histórico de Thompson, en esta segunda vamos a abordar sus perspectivas políticas y su experiencia de vida.

Para ello nos acompañan tres especialistas en la obra y uso inteligente de su legado político y conceptual: Alejandro Estrella, Massimo Modonesi y Carlos Illades. Tres investigadores que abarcan un espectro de áreas que van desde la historia social a la sociología, pasando por la historia intelectual y la filosofía.

La primera pregunta que me gustaría lanzar es: ¿qué lugar guarda E. P. Thompson en su propio trabajo académico, así como en su desarrollo político e intelectual?, ¿qué utilidad han tenido las ideas de Thompson en sus estudios?

Alejandro Estrella: Buenas tardes, muchas gracias por la invitación, por compartir mesa. Me parece que encontrar espacios para discutir la obra de E. P. Thompson, en el contexto político que estamos viviendo, es una oportunidad. Quiero agradecer que hayáis abierto este espacio.

En relación a la pregunta que me haces, bueno, creo que sí es una pregunta importante. Más allá de que hagamos aquí una especie de auto celebración de nuestra trayectoria, lo que hay detrás cuando uno se pregunta cómo llega a un autor es un poco también entender a ese autor. En ese sentido, la pregunta es importante.

Yo venía de la ciencia pura, de la física —cosas pasan—, y cuando entro en historia hay una cosa que me fascina del marxismo: su capacidad de síntesis. Por otro lado, me fascina que me explican la Revolución francesa y me dicen que está la interpretación liberal, que está la interpretación conservadora, que está la interpretación marxista, y bueno, me empieza a interesar mucho la cuestión de la historiografía. ¿Cómo es posible que haya diferentes discursos sobre un mismo ocurrir histórico y que lleguen a conclusiones tan divergentes?

Entonces ahí, en Cádiz, uno de los problemas que tienen los historiadores es que hay bastante empirismo. El asunto de la teoría social, la filosofía de la historia y la teoría de la historia... como que no. Con quien llegué a dar en ese momento, le interesaba bastante la historiografía; un profesor que era de filosofía y que investigaba la obra de Foucault y cómo estaba influenciado de manera clara y evidente, aunque a veces desconocida, por la escuela de Annales. Es decir, no entendemos en realidad la tesis de Foucault y su obra si no entendemos la influencia de Annales.

Lo que le interesaba a este profesor era el estudio práctico de Foucault: la historia de la sexualidad, la historia de la prostitución en concreto. Claro está, es una historia de un sujeto, de cómo se constituye en sujeto, entonces, cuando iba a hacer la tesis con él surgieron dos puntos. Por un lado, el marxismo y la historiografía, y por otro, una rama de investigación que es la historia del sujeto. Esto nos lleva a Thompson, me parece que lo más relevante de la obra de Thompson es precisamente su reflexión sobre el sujeto, reflexión sobre el sujeto desde el campo del marxismo.

Me dijeron en alguna ocasión: “el sujeto en Marx es delgadito”, había que engordarlo un poco y Thompson hace esta labor. Claro que hay muchos más temas en su obra pero, creo, gravitan en torno a este eje fundamental.

De aquí sale el libro *Clío ante el espejo* (2011), que es un intento por reconstruir precisamente cómo E. P. Thompson llegó a forjar su idea del sujeto, de la subjetividad y también de la clase social. Un socioanálisis a partir de las herramientas de análisis de Pierre Bourdieu, intentando socioanalizar al propio Thompson. No sé si a él le gustaría eso, pero como no puede decir nada... [risas]

Me gustaría señalar dos puntos contextuales, primero, dos acontecimientos externos a mi historia académica particular. Uno, cuando sale este libro en 2011 hay un acontecimiento fundamental en España, que es el 15M, el movimiento de los indignados. Cuando presento este libro, estaba aquello en absoluta ebullición, hay una crisis que mucha gente dijo “orgánica”, que parece

que se extiende desde hoy hasta el régimen del 78. Se combinan el régimen post franquista y la primera crisis económica, los escándalos de corrupción que afectan a la corona, etcétera. El hecho es que se produce un acontecimiento clave, creo que desde la Transición es probablemente el más importante en el sentido político. Mi libro lo presento en medio de todo este barullo.

Y me doy cuenta de que hay algo interesante en Thompson para entender qué es lo que está ocurriendo ahí, porque mi idea es que en España el consenso social de la dominación, por el que transcurre el dominio de las élites sobre las clases dominadas, se había roto. Pero se había roto desde arriba, no desde abajo, y esto es algo que estudió Thompson en sus escritos del siglo XVIII, algo bastante interesante. Thompson, en sus escritos del siglo XVIII, habla de la cuestión de la hegemonía, la “economía moral de la multitud” es un concepto que él utiliza para tratar de entender cómo funciona. Entonces, de ahí saco un texto que se llama “Thompson y el movimiento los indignados” (junio, 2012) que es un poco tratar de acercar las herramientas de Thompson que he encontrado al hacer mi investigación sobre esta situación.

En 2014 surge un partido que se llama Podemos, que era un verdadero golpe sobre la mesa, este golpe que da sobre la mesa lo que hace es que realmente en ese momento el sistema entra en peligro, el sistema político, me refiero. Aunque la gente que pone en marcha este proyecto se alimenta de herramientas teóricas como Gramsci, Laclau, etcétera, había un montón de cosas en los textos de los años cincuenta, políticos de Thompson, que servían para entender la situación. Por ejemplo, la redefinición de la clase obrera como sujeto político de cambio. La cuestión de la política cultural toma un elemento esencial de la constitución económica de un bloque antagónico, la cuestión del deseo, la cuestión de la subjetividad, evidentemente, entonces de ahí viene la idea de publicar precisamente los primeros textos políticos de E. P. Thompson.

Vamos a traducir al español (porque no se habían traducido) todos estos textos de los años cincuenta en este contexto que creo que podría ser de interés. Aparte, y con esto ya cierro, estos textos son de carácter político [*E. P. Thompson. Democracia y socialismo*, UAM-C, 2016]. Ustedes pueden ver cómo ahí está forjándose la idea del sujeto, esencial en la obra de Thompson, tanto en términos generales como en términos de clase.

Carlos Illades: Buenas tardes, gracias a Diego por esta iniciativa. La pregunta me parece muy importante por dos razones. Cuando me acerqué al

marxismo, en la época de los setenta, digamos segunda mitad de la década de los setenta, cuando vine a estudiar en la Facultad de Filosofía y Letras, tenía la impresión de que habría más marxismo. Lo que me encontré cuando estudié en esta Facultad es que había muy poco marxismo en la carrera de Historia. La carrera estuvo dominada durante buena parte del siglo XX por el paradigma historicista. Esto hacía que la reflexión en torno del marxismo, y menos de la obra de E. P. Thompson, fuera relevante.

Ésa es la primera razón por la cual es importante que esta celebración sea aquí. En 2013 se hizo un homenaje a Eric Hobsbawm, quizá el historiador más conocido de la segunda mitad del siglo XX, no fue aquí en Filosofía y Letras, sino en la Facultad de Economía. En Filosofía y Letras hubo una ausencia del marxismo, y sobre todo de la historiografía marxista relevante a lo largo de mucho tiempo. Ésa es una primera cosa que quiero señalar.

Cuando estudié la carrera de Historia, empecé en el año de 1978 y hasta que terminé la maestría aquí, pues los cursos importantes, positivos para mi formación que logré tomar con respecto del marxismo, fueron en general o en el Colegio de Filosofía (con Bolívar Echeverría o Carlos Pereira) o fuera, en Economía o en Ciencias Políticas. Desde entonces, el contexto institucional no era muy propicio en la carrera de Historia para estudiar a Thompson.

En segundo lugar, Thompson tarda un buen tiempo en traducirse al español, la primera edición, una edición que de hecho ha sido superada [se volvió a hacer la traducción de Thompson por la editorial Crítica], la hizo la editorial La Haya en España en 1977; esta primera edición que circula en México, de todos modos, no es muy conocida por los historiadores profesionales.

Lo que trato de decir es que, para poder aprender esas nuevas propuestas de la historiografía marxista tenía que ser fuera de la carrera de Historia. Bueno, de todos modos, me di a la tarea de acercarme a esos textos y me fueron sumamente útiles para dos de los primeros trabajos que hice ya profesionalmente. Mi tesina de licenciatura consistió en una bibliografía comentada del movimiento obrero mexicano, en ella la reflexión de Thompson con respecto a la formación de las clases sociales me fue muy útil. Después, mi tesis doctoral, ya no en Filosofía y Letras, sino en El Colegio de México, sobre la organización artesanal en la Ciudad de México en el siglo XIX, basándome mucho en el planteamiento de Thompson acerca de cómo se constituyen históricamente las clases sociales, el concepto de experiencia, etcétera. Su obra me fue de gran utilidad para plantear el problema de ¿cómo se organizó?, ¿cómo se estructuró

y cómo se creó un imaginario ideológico del artesanado mexicano durante el siglo XIX?

No es decir que fui un mártir, pero fue bastante a contracorriente cuando Thompson se estaba discutiendo mucho en otras partes del mundo. Advierto ese rezago en la Facultad.

Massimo Modonesi: Buenas tardes. Muchas gracias por la invitación, me da mucho gusto estar aquí. Por mi parte, tengo un acercamiento con E. P. Thompson que viene de la historia porque mi primera etapa de formación estaba más interesada en los procesos históricos, pero sin que yo sea fundamental o disciplinariamente un historiador. En realidad, mi uso de Thompson tiene más que ver con una búsqueda teórica, entonces la paradoja es que yo encuentro un Thompson teórico cuando Thompson escribió un texto que se llama *Miseria de la teoría* donde debatía con Althusser y tenía una defensa de la historia no como ciencia empírica, sino confrontado con el teoricismo y el cientificismo de cierto marxismo a favor de un marxismo historizado.

Me interesaron las aportaciones teóricas de E. P. Thompson porque estaba buscando ciertas categorías y ciertos conceptos que me permitieran reconstruir el marxismo a partir de sus tradiciones críticas. Existe el Thompson teórico a pesar de que él lo negaría fundamentalmente, tiene aportaciones que se inscriben en cierta constelación de conceptos. Creo que, en particular, la noción de experiencia (de las de clases hablaremos más adelante) me parece que permite resolver algún *impasse* del marxismo más rígido, sobre todo porque logra no generar una secuencia mecánica de la relación entre ser y conciencia y, por otro lado, una determinación entre estructura y acción o agencia.

La noción de experiencia busca plantear una relación dialéctica, también contradictoria, combinada, busca moverse en ese dualismo que de alguna manera tendía a polarizarse en los debates marxistas de la época: el subjetivismo *versus* el estructuralismo. Mientras que Thompson, mediante la noción de experiencia, buscaba un punto de equilibrio (con innegable simpatía por la acción), punto de equilibrio que está no sólo en la obra de Marx, sino también en aquel marxismo crítico que estuvo navegando en la historia del siglo XX con momentos más y menos luminosos.

Además, yo necesitaba de la noción de experiencia porque estaba trabajando con tres conceptos: subalternidad, antagonismo y autonomía; conceptos que estaban en el debate, pero de formas desordenadas y cada uno por su

cuenta. Los tres podían sintonizarse considerándolos como experiencia, o sea, como experiencia de la subalternidad, como experiencia de la subordinación, la experiencia del antagonismo, y como experiencia de la insubordinación y de la autonomía. En suma, como experiencia de la autodeterminación de los sujetos.

Una vez colocados en esa línea de la consideración experiencial thompsoniana, me permitía registrarlos en un mismo nivel analítico y, por tanto, pensar que la subjetivación política —algo que inquietaba mucho a Thompson—, esa idea de cómo procesualmente se van combinando subjetividades, clasistas en su caso (aunque no creo que Thompson estaba solamente interesado en la subjetividad clasista), era la que necesitaba y ameritaba ser rastreada históricamente por las circunstancias del momento que estaba viviendo en la Inglaterra de los cincuenta y sesenta del siglo XX.

El punto de Thompson eran los sujetos políticos, le interesaban las subjetivaciones que se conformaban en procesos históricos de forma combinada y desigual bajo combinaciones desiguales de subalternidad, antagonismo, autonomía; o sea, siempre los sujetos en distintos momentos de su andar viven y combinan experiencias de subordinación, insubordinación y autodeterminación a distintas escalas y distintos niveles. Ello es un proceso experiencial.

Sobre lo de experiencia, habrá que profundizar, porque hubo un debate sobre si la noción de experiencia en Thompson está suficientemente desarrollada y está blindada respecto a críticas de orden más bien sociológico [véase Anderson, *Teoría, política e historia*, en Bibliografía sugerida]. Sin embargo, él apunta y la coloca en un punto de equilibrio respecto a los debates marxistas existentes, evitando caer en extremos estructuralistas y en extremos subjetivistas. Eso es lo que me parece una contribución sustancial; un esfuerzo de recuperación del marxismo en el campo de la sociología política, que era lo que me interesaba, en términos de un acervo conceptual y categorial que había que volver a actualizar, afinar, pulir y poner a la altura de los desafíos de la crisis del marxismo y también de la sociedad capitalista que había que analizar y obviamente tratar de transformar.

EL JOVEN THOMPSON Y SU CONTEXTO

Diego Bautista: La siguiente pregunta que resulta de esta revisión inicial es, como ya lo adelantó Massimo, la cuestión de la experiencia como concepto fundamental en la obra de Thompson. Les invito a comentar sobre la propia experiencia de subjetivación política del autor en la Inglaterra de los años cincuenta... tal vez se dificulta en el México de 2018, donde la categoría de clase no tiene ni de lejos la centralidad que tenía, y cuando términos como democracia y socialismo, que aparecían como una y la misma cosa, se tornaron antitéticos. O militancia y política, que también están bastante separados actualmente.

¿Cuál era ese contexto tan particular de la temprana posguerra en la que Thompson crece y se compromete políticamente? ¿Qué lo lleva a andar desde el marxismo más ortodoxo a una militancia heterodoxa? En todo caso, les pregunto sobre el momento y espacio de génesis de su pensamiento.

Alejandro Estrella: Como buen historiador, vámonos para atrás, y para atrás... eso significa la familia. Yo creo que es el primer espacio sociológico donde se adquieren determinadas disposiciones que orientan —de manera muchas veces inconsciente— nuestra concepción del mundo y nuestra manera de movernos en él. En ese sentido, hay dos figuras clave en la familia de Thompson: su padre y su hermano. Es una familia que sociológicamente tiene dos elementos muy importantes: primero, son la élite cultural, la aristocracia cultural de Inglaterra.

El padre de Thompson era amigo de Nehru, de Tagore, era catedrático de poesía de cultura bengalí en Oxford. Thompson nace en Oxford y se cría allí, en un ambiente —imagínense— donde leía poesía a los 6 años, pues no había

televisión, entonces se ponían a leer poesía juntos y venía ese tipo de gente a visitarlos.

Segundo, viene de una familia metodista. No voy a entrar a explicar qué es el metodismo, porque ustedes saben que es una interpretación que proviene del calvinismo. Lo que pasa es que el padre de Thompson, que era sacerdote metodista, lo deja cuando en la Primera Guerra Mundial tiene una experiencia que lo aleja del metodismo. Edward John Thompson era un metodista heterodoxo, provenía de un metodismo profético, no era ortodoxo, y lo que va a hacer es que esta interpretación religiosa de tipo crítico la va a desplazar al campo político en el contexto de la India independizándose de Inglaterra después de la Gran Guerra. El mayor de los Thompson va a tener una actitud profundamente antiimperialista, lo que en el mundo anglosajón se llama un liberal antiimperialista. Y va a llevar a su hijo a las manifestaciones, se va a inscribir con Nehru y lo va a detener el Imperio británico.

Entonces, éste es un primer campo de experiencia. A continuación, tenemos que hacer un salto para comprender la siguiente generación, su hermano mayor, Frank Thompson, en el contexto de entreguerras, contexto muy distinto al que les he descrito del padre de Thompson por varias razones. Primero, la posición de Gran Bretaña en el mundo se tambalea; segundo, la Revolución rusa como acontecimiento fundamental, inaugurador del siglo XX; tres, el fascismo y el antifascismo; es decir, es el fin de una época y el comienzo de otra.

Y entonces, la siguiente generación, la de Edward Palmer Thompson, va a rearticular toda esa herencia familiar en función de este contexto, y esto lo hace a través de dos filtros. Uno sería la universidad, es fundamental (en Oxford el hermano mayor y él en Cambridge), se van a acercar a los círculos de izquierda que se estaban radicalizando. Es en estos círculos donde se apuntan al Partido Comunista, tengan en cuenta que el Partido Comunista en Gran Bretaña era una élite cultural fundamentalmente, los obreros estaban en el Partido Laborista.

En este contexto entreguerras, cuando comienza la lucha contra el fascismo, ¿qué significaba el comunismo para los hermanos Thompson? El comunismo habría que entenderlo en términos de lucha antifascista, de lucha de liberación; sobre todo cuando empieza la guerra, de lucha de liberación nacional, de lucha popular, de defensa de la democracia. Es una lucha política de frentes populares y esto es fundamental para entender a Thompson, porque luego, con la Guerra Fría, cuando termina este periodo de entreguerras y la Unión Soviética

se convierte en un elemento fundamental del *statu quo*, del orden establecido, en un policía, la función cambia.

Esto se va a ejemplificar en 1956, ya saben, la invasión de Hungría, el informe Krushev, que provoca la primera gran crisis dentro del comunismo internacional, cuando en el caso, por ejemplo, del Partido Comunista Británico, se va a ir un tercio de la militancia, y entre ellos Thompson, porque el comunismo ya no va a representar lo mismo que representaba en la época en la cual E. P. Thompson se había formado.

A partir de 1956, lo que Thompson va a hacer es intentar construir un espacio propio dentro del campo político que bascule entre no reproducir la lógica de los partidos leninistas (con los que acaba de romper), pero tampoco caer dentro de la lógica de la socialdemocracia del Partido Laborista. Es decir, crear una especie de socialismo democrático, en ese sentido, una especie de proyecto revolucionario, pero que no siguiera la lógica de la toma del poder del partido leninista de vanguardia. En ese contexto es donde hay que empezar a entender ese momento en el que Thompson empieza a cuestionar el marxismo realmente existente desde un plano completamente distinto del cual se había formado.

Carlos Illades: A mí me llaman la atención básicamente dos cosas acerca de la experiencia política de Thompson: los eventos en los que participa y su práctica profesional. Empezaré por los eventos en los que participa, continuando lo que acaba de decir Alejandro. Me parece fundamental en la trayectoria de Thompson la experiencia de la Segunda Guerra Mundial y de la reconstrucción de Europa después, esto lo vinculará directamente con los problemas más urgentes que experimentaba el viejo continente después de la derrota del fascismo.

Junto con esto, hay otro aspecto que es fundamental, que es cómo se genera y sobre todo a partir de las posturas de los comunistas, cómo se le da una importancia muy grande al antifascismo como un elemento identitario de la izquierda comunista. Esto lo explicará muy bien Hobsbawm en su autobiografía (*Tiempos interesantes*, 2002), donde plantea que una de las razones por las cuales él no deja de ser comunista es porque participó en los frentes populares, y después, de este enorme prestigio que logran los comunistas en Europa a partir de la resistencia contra el fascismo (es decir, los comunistas en occidente), a la vez que el Ejército rojo finalmente es el que libera a Europa de la realidad nacionalsocialista.

Después —y esto es fundamental en su obra—, ya cuando empieza a producir textos políticos y después textos históricos, es la respuesta a la gran apatía. Es decir, Thompson experimenta o vive en una época en la cual las clases, incluso a la clase trabajadora occidental le ha ido muy bien con el desarrollo económico de posguerra, donde la gente está más o menos satisfecha con el nivel de vida alcanzado durante la mejor época del capitalismo en términos de desarrollo económico. Sin embargo, Thompson observa cómo a la vez se han cancelado las expectativas de cambio revolucionario y de una transición al socialismo.

Hay que decir que para Thompson la transición al socialismo no era necesariamente una transición violenta o de otro tipo, él consideraba las formas democráticas. Thompson se enfrenta a esa apatía, a ese desgano de la población europea con respecto del cambio y adopta una actitud militante tanto en términos políticos como en términos intelectuales. En términos políticos porque participa, después de dejar el Partido Comunista, en el movimiento estudiantil; movimiento que dará origen a la nueva izquierda en Inglaterra a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Y después en los ochenta, deja su carrera como historiador para ser uno de los líderes intelectuales más importantes del movimiento antinuclear y pacifista.

Esto desde una perspectiva heterodoxa, una perspectiva no convencional, como lo remarca Diego en su pregunta, porque Thompson, a diferencia de muchos de los que siguen siendo marxistas en esa época, rompe directamente con el leninismo. Uno de los postulados sólidos de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, y que tiene que ver con el concepto de experiencia, es un planteamiento políticamente contrario a la postura leninista con respecto de que la conciencia obrera, la conciencia de clase, llega de fuera a los trabajadores, sino que es producto de la propia dinámica histórica.

Esto lo ligaría con la cuestión de su trayectoria intelectual, es decir, Thompson, de un lado, tiene una cultura refinada (como señaló Alejandro), pero tiene la capacidad —y eso es a partir de su práctica profesional, sobre todo cuando fue tutor para adultos— de traducir ese conocimiento refinado, sofisticado, sumamente complejo a términos que entienda la gente común. Esto no sólo por su gran capacidad literaria, sino además su propia experiencia biográfica le permitirá ligar en términos muy específicos un saber elaborado con la posibilidad de hacerlo comprensible y difundirlo para segmentos y sectores importantes de la sociedad. No en balde, por eso, fue un autor tan leído.

Massimo Modonesi: Voy a tratar de dialogar con lo que aquí se ha planteado y agregar algo. Sin duda, Thompson es parte de una generación que está en la bisagra, que está en los albores del florecimiento de las nuevas izquierdas. Participa desde sus inicios y acompaña ese proceso, no es un hijo de los años sesenta, de esa generación que va a ser protagonista, es maestro que va a acompañar e influenciar.

Al mismo tiempo, participa de esa experiencia y se nutre de los debates previos, de ese pasaje crucial que es la crisis del estalinismo como paradigma para el movimiento obrero y el marxismo. Entonces, creo que él es profundamente anti estalinista y, en ese sentido, es parte de esa nueva izquierda, porque esa nueva izquierda tendencialmente tiene como debate esa cuestión, incluso habrá quienes van a ser más estalinistas que los estalinistas, es decir, va a haber un neostalinismo muy poderoso... es parte del debate, pero la nueva izquierda nace, en buena medida, en reacción a la crisis del estalinismo.

No estoy seguro de que sea anti leninista, por lo menos lo es indirectamente, lo es si pensamos que el leninismo es una derivación del estalinismo. Es el marxismo-leninismo codificado, catequizado y hecho manual de forma muy rara, entonces él se disputa y se pelea contra ese reduccionismo, el mecanicismo de esa lógica, pero no recuerdo que tenga una polémica tan directa o incluso indirecta con Lenin, sino contra el estalinismo.

Lo digo porque es cierto que resulta y termina siendo anti leninista en el sentido de que el leninismo adquiere esa especificidad dentro de la historia. Sin duda, con todo y no compartir posturas con grupos trotskistas en Inglaterra, reconoce su valor, no lo asume como una batalla personal.

Creo que una parte de la formación personal en Thompson, a pesar de ser muy inglés y muy británico, él leía las revistas internacionales que circulaban en esa época. En particular, hay algo que no he terminado de averiguar, pero hay un artículo de los cincuenta de Claude Lefort, en la revista *Socialismo o Barbarie*, que se llama "La experiencia proletaria" (*Socialisme ou Barbarie* no. 11, noviembre-diciembre 1952), un texto donde están las coordenadas fundamentales de lo que Thompson va a desarrollar después.

Tengo la sensación de que Thompson leyó ese artículo y que de ahí sacó las ideas de lo que va a desarrollar después. Tengo entendido que él leía la revista *Socialismo o barbarie*, que es parte también de una corriente que era trotskista y terminó siendo, efectivamente, anti leninista, o sea, autonomista en el sentido

de cuestionar esa idea de que la vanguardia es la que proporciona las herramientas de la conciencia a la clase.

De la polémica contra el estalinismo pasa a su ataque contra el althusserianismo, que habría que ver a partir de qué punto en común, cómo va asociando una cosa con la otra, es decir, ¿dónde encuentra lo común en ambas propuestas? Creo que la cuestión fundamental ahí es el tema del sujeto, ni en el mecanicismo y reduccionismo estalinista, ni en la propuesta althusseriana había lugar para el papel del sujeto, para el papel activo del sujeto. Creo que es ahí donde homologa dos cosas que no son idénticas y hace un análisis, incluso se vuelve más brutal contra el althusserianismo en función de la dureza con la cual trata al estalinismo.

La segunda cuestión que quería señalar, y que me parece muy importante pensarlo en común: ¿cómo interpreta su papel de intelectual? Porque creo que Thompson pertenece a una generación que asume el espacio académico, el espacio de producción de conocimientos como una actividad militante. Y creo que eso es muy importante, Thompson fue siempre militante, y un militante sin partido en gran parte de su vida, pero buscando agregación, buscando dinamizar, generar acción con una lógica no voy a decir vanguardista, pero con una actitud que es muy propia de una generación que no asumió la academia como un espacio que se reproduce en sí mismo, sino un espacio en el que hay que insertar temas e incluso del cual hay que salir para plantear ideas y cuestiones que movilizan a la sociedad.

LA FORMACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA Y SU CONCEPTO DE CLASE SOCIAL

Diego Bautista: He de confesarles que, cuando estaba pensando qué les voy a preguntar a Carlos, Massimo y Alejandro, hubo una pregunta que intenté no incluir por constituirse en lugar común sobre la obra de Thompson: su concepto de clase social. A veces, pienso que es mejor dejar que los lectores —muchos de ellos estudiantes— descubran este tipo de propuestas en la lectura y que no lleguen con una idea preconcebida de lo que plantea. Sin embargo, en un homenaje como éste, me parece que es importante e ineludible plantear la cuestión: ¿cuál es el lugar de la gran obra de Thompson en la historiografía y en la teoría social en general? Me refiero a *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, y sobre todo al concepto de clase social que entraña y que está en el corazón del pensamiento thompsoniano.

¿Cuál sería el lugar de *La formación...* dentro de la teoría social? y ¿por qué es importante recuperar esta noción de clase social que tiene Thompson?

Alejandro Estrella: Creo que hay una cosa que hay que aclarar, el libro de Thompson —que es una verdadera joya por cómo está construido teóricamente— no era de teoría. *La formación...* no habla explícitamente de teoría, pero está cargado de teoría. Es un libro con una escritura preciosa. Es una joya, producto de una tradición, es decir, Hobsbawm, Hilton estaban diciendo cosas similares, de hecho, Hobsbawm dice en una entrevista: “No hicimos este libro, tuvo éxito él, pero bueno, de alguna manera estas ideas estaban ya”. Thompson lo logra articular de una manera muy especial.

Lo primero que quiero poner sobre la mesa es que *La formación de la clase obrera en Inglaterra* tampoco es producto de un genio. Bueno, sí de un genio, pero no de un genio aislado. Es algo que se ha compartido por una tradición, hay que situarlo en el marco de la tradición de los marxistas británicos. Luego, el libro tiene tres puntos:

1. Hay una teoría de la subjetividad, que como veis es el punto sobre el que estamos volviendo una y otra vez, y es una teoría de la subjetividad que es resultado de su reflexión política en el marco de la *New Left*, que es ese espacio que está tratando de crear frente al estalinismo y la socialdemocracia.

2. Es también una teoría de las clases sociales que es deudora de esa idea de la subjetividad y que influye en la visión que va a tener de la clase social. Esta proposición es fundamental para romper el economicismo y el determinismo de la explicación marxista de cómo hay que explicar las clases sociales y la conciencia de clase.

3. Por otro lado, es un relato, es una narración histórica, no un libro de teoría meramente. Y esto es importante, constatar cómo se forma una clase como sujeto político a partir de fragmentos y de intereses corporativos, y de tradiciones culturales distintas. Es decir, hay un relato de cómo eso llevó a converger en una subjetividad política nueva que era la clase obrera. Entonces están esos tres elementos.

Voy a decir algo más de su idea de clase social, porque eso es el tema del libro. Para Thompson, la clase es una construcción política y cultural, no es una posición económica. Eso es lo primero, no es una posición en las relaciones de producción, es una construcción política y cultural que está hecha por los propios agentes implicados en el proceso. No son víctimas de un proceso, o sea, ellos hacen ese proceso. Esto no significa que no haya determinación económica, en el relato de Thompson existe, pero la determinación él la entiende como un ejercicio de presiones y de fijación de límites.

La idea de determinación en Thompson es un espacio de posibilidad y de imposibilidad. Dentro de ese espacio de posibilidades se puede construir la clase de diferentes maneras o incluso puede no llegar a tener lugar. Lo que sí es fundamental entender es que hay un dato primario que es el antagonismo social. De ahí parte Thompson, es decir, hay un antagonismo que supone dar prioridad, entonces, a la lucha de clase sobre la idea de clase.

La lucha de clases es primero que la clase, y este conflicto potencial, y digo potencial porque la línea divisoria de quién se va a pelear no está hecha de

antemano. De hecho, Thompson dice que ésa es la labor política fundamental: delimitar esa línea. Dice: “La pregunta de la política es: ¿dónde va a emerger la clase?” ...es una pregunta que le surge mucho al populismo. El ejercicio político fundamental es la construcción de la subjetividad, en todo caso, a partir de esta experiencia de conflicto; este concepto es clave, como decía Massimo, la experiencia que se tiene del conflicto, lo que va ocurriendo es que se van agregando demandas e intereses de grupo que se sobrepone a los de otros grupos.

Y en este proceso de lucha emerge la clase como sujeto político consciente, “toma conciencia de esa lucha” y de su posición frente a intereses semejantes y de otros grupos. Es decir, la clase está al final del proceso, no al principio. El modelo ortodoxo dice: hay unas clases que existen ya, por cómo está el modo de producción, se buscan y se pelean, y de ahí viene la lucha de clases.

En *La formación...* lo que tenemos es un modelo constructivista y relacional, las clases se hacen en relación con la otra clase antagonista en un proceso de lucha. Este es un proceso abierto, no está cerrado. Por eso hay que contar una historia: no sabemos qué va a ocurrir; esto también lo vinculo con lo que decía Massimo antes: se abre la posibilidad de que se puedan construir otras subjetividades políticas que no sean las de clase, algunas incluso compitiendo con las de clase. Por ejemplo, en el nacionalismo, vamos por caso, y esto creo que le da al modelo mucha actualidad por los debates que estamos teniendo hoy en día.

Carlos Illades: Comienzo con un breve apunte sobre la pregunta anterior. Thompson no era anti leninista en el sentido de que era un militante anti leninista, solamente que su idea de la clase obrera es radicalmente diferente a la de Lenin. Es decir, para Thompson, hay política en la clase obrera y para Lenin no hay política si no hay partido. En segundo lugar, en relación con el trotskismo, Thompson no tiene ninguna simpatía por el trotskismo, obviamente no lo pone al nivel del estalinismo, pero dice reiteradamente que los trotskistas son tan dogmáticos como los estalinistas; una especie de estalinismo puesto al revés. Eso lo dice en los escritos de los cincuenta y en *Miseria de la teoría*, su disidencia posterior no lo lleva a privilegiar a uno de los grupos que rompieron con el estalinismo.

En relación con la tercera pregunta, a mi juicio, tanto *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, de Thompson, como la conocida como *Historia del siglo XX. La era de los extremos* (1995) de Hobsbawm, son los dos libros más importantes de la historiografía de la segunda mitad del siglo XX. De la misma manera

que *El mediterráneo y el mundo mediterráneo...* de Braudel fue el libro quizá más importante de la primera mitad del siglo. Yo creo que esos dos libros, el de Thompson primero, y sin duda el de Hobsbawm, son fundamentales. Es decir, la capacidad que tiene Thompson de plantear los problemas para *La formación de la clase obrera...* y por el otro lado la capacidad que tiene Hobsbawm de poder realizar una explicación del fracaso histórico del comunismo —eso fue muy escaso dentro del marxismo—, por lo cual creo que ambas tienen un valor historiográfico importantísimo. Tan es así, que sus dos autores, entre la tradición historiográfica marxista, son los más editados, más citados, más polemizados.

Hay un contacto en toda la obra de Thompson con las ciencias sociales. Esto va desde *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, su segundo libro, hasta los ensayos que publica en la década de los setenta y que son compilados en el libro que lleva el título *Costumbres en común*. Conceptos tales como economía moral de la multitud, que ya es un término que lo usa todo el mundo, es casi una especie de saber socializado en el planteamiento acerca de las clases subalternas. Ello se puede constatar en la influencia que tiene Thompson en toda la corriente que se genera en la India, por ejemplo, en los trabajos de Guha sobre estudios subalternos.

¿Por qué es fundamental *La formación de la clase obrera en Inglaterra*? Porque Thompson rompe con lo que acaba comentar Alejandro; realiza un ejercicio, un ejercicio largo en el cual plantea un argumento que todavía es bastante defendible y que en su momento —1963— fue bastante innovador. Un libro que tiene casi mil páginas, y que cuando uno llega a la página 400 todavía no se habla de la Revolución Industrial, es finalmente algo destacable o que llama la atención. Es decir, ya habló de los bandidos, ya habló de los de la iglesia, ya habló de todas las sectas metodistas, ya habló de cómo se leyó a Tom Payne y cómo lo leyeron los artesanos, pero propiamente no ha hablado de la Revolución Industrial, porque ahí está el método de Thompson, éste es: primero habla del sustrato cultural, de las tradiciones, de los conflictos y de las expectativas que tiene la población. En el ensayo “Patricios y Plebeyos” lo desarrollará de manera mucho más elaborada; primero se genera el conflicto, después aparecen las clases.

Ese artículo podría ser una introducción a *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, es cómo se genera esa tensión que empieza como una tensión cultural, cómo se divide la multitud en dos campos, y entonces será en la segunda

parte del libro “La maldición de Adán” —no en “El árbol de la libertad”, primera parte del texto— sobre la cual opera la Revolución Industrial, la cual opera sobre estos grupos sociales preexistentes que tienen expectativas y que viven en esas condiciones hasta llegar, digamos, al tercer momento del libro, que sería propiamente la presencia de la clase obrera, cuando ya la clase obrera actúa como tal. Hay un desarrollo argumental que empieza por la vida cotidiana, por los conflictos corrientes, por las ideologías; después el impacto de la Revolución Industrial en un segundo momento; y en tercero, llegaríamos propiamente a la constitución de la clase obrera cuando ya actúa como grupo y cuando ya tiene una ideología definida o una primera ideología definida, que es el owenismo.

Para terminar, creo que, si bien es cierto que es muy sólida la explicación de Thompson, una de las objeciones que él trató de responder en alguno de sus ensayos a su concepto de clase, es la dificultad que tendría para poder hablar de clase en otros periodos históricos. Creo que es un problema que él nunca resuelve satisfactoriamente, entonces ahí sí hay que irse a la sociología otra vez.

Massimo Modonesi: Sin duda, ese libro es uno que entra en el acervo de los libros imprescindibles, no tanto por el impacto que tiene desde un principio, sino más por las nuevas lecturas que resultan de él en décadas posteriores. Creo que en términos de la comparación del efecto que produce un libro de esa naturaleza, a lo mejor exagerando un poco, lo compararía porque tiene un efecto similar a lo que produce la obra de Gramsci en el marxismo. Creo que la obra de Gramsci tuvo efecto en mayor escala, pero estamos hablando del mismo orden, porque además no casualmente adquiere plena consistencia en la medida que su recepción es todavía más entusiasta y crucial. Se vuelven cruciales este tipo de obras en el momento de reflujo de los movimientos revolucionarios, el momento de la derrota, porque son pensamientos que, si algo tienen además de característicos, es que no son pensamientos triunfalistas, sino anti triunfalistas y anti catastrofistas. Tanto la producción de Gramsci como la de Thompson están pensadas para insertarse en un contexto donde no se tiene plena fe de un desarrollo victorioso de la revolución socialista, están pensados desde condiciones, problemas. No es que estén en *La formación de la clase obrera...* sino es lo que piensa después Thompson respecto de la apatía, respecto de los límites.

Voy incluso a forzar un poco lo que dice Thompson, no estoy reproduciendo exactamente lo que dice, pero cuando dice “lucha de clases sin clases”, está suponiendo o dejando la idea de que eventualmente la clase nunca existirá así como la entendemos, como ese sector histórico que va a transformar la realidad. Esa clase, esa clase imaginada y que es el actor de cierto discurso marxista que tendría que resolver el proceso histórico, esa clase construida mecánicamente a nivel económico y que además en algún momento adquiere plena conciencia política, y por tanto opera de forma clara y lúcida para producir ese salto histórico.

Entonces, creo que la idea de “lucha de clases sin clases”, llevada más lejos y leída un poco a la luz de la obra de Thompson en su conjunto, contemplando sus escritos políticos, nos dice: “Ojo, la clase como tal no existe o nunca va a terminar de existir”. Nunca va a terminar de existir, y eso, creo que es lo más actual de su pensamiento, porque nos plantea que existe lucha de clases, es decir, existen campos clasistas de construcción de subjetividades que configuran el orden capitalista, pero no existe el sujeto “clase” en términos de un sujeto terminado y que opera políticamente con plena conciencia de sí mismo.

Entonces, es un clasismo que se presta para leer la dispersión, para leer la fragmentación, la desarticulación, pero que no abandona ese nivel analítico que además es un nivel de inteligibilidad en las sociedades en las cuales vivimos. En ese pasaje donde argumenta que no hay determinación, sino condicionamiento, estructura, es un pasaje entre posicionamiento en lo estructural y disposición a actuar. Esa idea que usa Thompson es el mismo matiz que introduce cuando dice “lucha de clases sin clases”. Hay una posibilidad de, pero esa posibilidad nunca se realiza plenamente, aunque existe esa disposición y es un factor histórico, un factor de subjetivación.

Hay siempre algún germen en construcción que opera en la historia, entonces hay una clase inacabada, yo diría en un campo clasista, subjetividades de origen clasista que no terminan de cuajar, pero operan en el proceso histórico. Y ahí entramos en una “sociologización” del pensamiento de Thompson, pero que sí entra plenamente en debates actuales y además ofrece un panorama muy sugerente para recuperar el concepto de clase sin caer en simplificaciones.

USOS DE THOMPSON EN LA DÉCADA DEL NOVENTA

Diego Bautista: La última participación de Massimo encaja perfectamente en la siguiente pregunta, que tiene que ver con las lecturas que podemos hacer hoy de Thompson. Yo les cuento, casi llegué a leer *La formación de la clase obrera en Inglaterra* por accidente, porque ciertamente en esta facultad los años noventa pasaron muy duro y todo lo que tuviera que ver con marxismo, al menos en el Colegio de Historia —como contó Carlos—, del que yo también vengo, pues no era muy bien visto en realidad. Sin embargo, afuera de los muros de la Facultad surgió una paradoja: el pensamiento de Thompson, que siempre fue un poco *outsider* de todo: la política, la academia, casi siempre estuvo en los márgenes. Sin embargo, hacia la década del noventa (momento precedido por lo que se ha llamado “la derrota obrera” y la reestructuración productiva con el desarrollo inicial y fulminante del neoliberalismo), es retomado por muchos ya no sólo por hacer copias de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* que trasladaban mecánicamente su método a otras partes del mundo, sino que emergen ciertas lecturas que, en el mejor de los casos, dieron origen a los estudios subalternos como los de Ranajit Guha, pero que en otras caía en una suerte de relativismo cultural. Esta segunda deriva ya no tenía esa capacidad para ligar los fenómenos económicos con los fenómenos culturales como Thompson hacía. La pregunta, entonces, es: ¿cómo se leyó a E. P. Thompson a partir de los noventa?, ¿por qué se retomó este tipo de marxismo fuera del campo y hacia dónde se llevó?

Alejandro Estrella: En efecto, ésa es una pregunta muy complicada. Creo que hay un hecho, es un poco técnico, pero fundamental, y es que Thompson

muere en los noventa. Y por eso estamos aquí, sí hay una recuperación en ese sentido que dices, por supuesto tu pregunta va mucho más allá del dato biográfico, pero el hecho de que su fallecimiento fuera en 1993, evidentemente hace que se active toda una industria historiográfica que empieza a editar cosas que no se habían editado, se empieza a traducir, etcétera. Su muerte es un factor contingente importante.

Otro factor importante es lo que estamos diciendo sobre que no es un marxista de los que les cayó el Muro de Berlín y el bloque soviético en la cabeza. Le pilló un poco lejos, es un marxismo heterodoxo que con la caída del Muro lo que hace simplemente es que, sí, primero todo el mundo sale huyendo de la palabra “marxismo” (siempre es más sencillo huir de la palabra que asumir una crítica), mientras él ya tenía una discusión evidentemente abierta con eso que colapsó. Esa crítica ha sido uno de los ejes fundamentales de la obra de Thompson en relación al socialismo realmente existente, al estalinismo y al marxismo ortodoxo. Además, es un marxista muy empirista, en el buen sentido del término, eso también facilita la cuestión. Los mencionados son una serie de elementos que podrían ayudar a responder a la pregunta.

Ahora bien, a mí me gustaría tocar otro punto. En los años ochenta, en España, se tradujo un montón a Thompson, pero se tradujo sobre todo lo que tenía que ver con el movimiento por la paz, al cual nos hemos referido antes, porque España estaba discutiendo en ese momento si entraba o no en la OTAN. Ya saben cómo acabó aquello... pero sí había un debate muy fuerte, de hecho, la posibilidad de que ganara el no a entrar era fuerte. Thompson, un militante completamente anti OTAN, se tradujo mucho en revistas marxistas anti OTAN, que ya eran revistas marxistas heterodoxas, y en la editorial Crítica.

Entonces, sí se tradujo mucho, pero ¿qué ocurre?, que luego hay una recepción de Thompson ya en los noventa que es muy historiográfica. ¿Qué quiero decir con eso? Muy desprendida, muy apolítica, una recepción muy académica, y creo que aquí hay un problema porque, de hecho, en sus textos, descubres que la propuesta fundamental de Thompson relativa a la subjetividad y a la clase surge no es un debate teórico exclusivamente, sino surge de un diálogo crítico con el estalinismo, de una urgencia de tipo práctica y política.

Por otro lado, como señaló Carlos, con la sociedad de la opulencia —la llamada *affluent society* en Gran Bretaña— es la época en que el capitalismo efectivamente empieza a funcionar con el acuerdo de posguerra. Entonces, lo que ocurre es que las políticas de distribución entre las clases se están desinflando.

De hecho, hay un debate muy fuerte dentro de la nueva izquierda, entre el sector más obrerista que es el de Thompson, y el sector más *new age*, que es la gente de los estudios culturales que vienen a decir que, igual, la clase ya no existe; que igual ya no funciona; que los jóvenes de la Inglaterra de los años sesenta ya no van al pan, ya no se compra en las tiendas de los obreros, ya no se afilian al sindicato, ya están preocupados por otras cosas... igual la clase se está diluyendo, está desapareciendo.

El debate frente al estalinismo o la propia sociedad de posguerra es lo que hace, con esta urgencia por horizontes, que surja o que aparezca esta reflexión de Thompson sobre la subjetividad en esta lucha contra el estalinismo. Entonces, lo que quiero plantear es que —y de aquí se desprende todo el análisis de su obra historiográfica— creo que no se entiende al Thompson historiador, sino se entiende al Thompson político, y esa operación que es a veces de “academización” de E. P. Thompson, es un error. Con esto tampoco quiero caer en un autor politizado, es decir, exclusivamente político. Esto es un ejercicio de filtros, por ejemplo, creo que es necesario ver la traducción que tenía Thompson, hay que conocer las urgencias prácticas y políticas a las que se estaba enfrentando, y cómo se traducen y adquieren un discurso teórico y un discurso académico. En todo caso, propongo, no se puede entender una cosa sin la otra.

Carlos Illades: Estoy muy de acuerdo con esto último que acaba de decir Alejandro, al grado de que, si ustedes leen el texto de *Democracia y socialismo* (Clacso-UAM-C, 2016), los primeros ensayos políticos de Thompson, se darán cuenta de que está problematizado lo que será *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Parece que, si uno lo lee desde una perspectiva historiográfica, ese texto se dará cuenta de que los problemas ya están planteados y también algunas posibles soluciones. Sin duda, en eso estoy de acuerdo.

Sobre la pregunta de Diego, creo que Thompson era el marxista perfecto para ser recuperado después de la caída del Muro. Primero, no era parte del marxismo ortodoxo, segundo, no carga con la caída del Muro porque ha roto con el Partido Comunista Británico desde cuarenta años antes. Aunado a lo que el propio Thompson plantea tanto en sus obras como en su práctica política y en su adscripción a los movimientos pacifistas; él reivindica en todo momento la autonomía de los sujetos, la libertad de los actores sociales, eso no se contradice con las expectativas que se estaban generando en los noventa, no hay un conflicto entre unas y otras.

Por otro lado, Thompson siempre se cultivó, no sólo historiográfica, sino hasta biográficamente en un aura romántica. Una posición romántica es como una lectura de entrada a la obra de Thompson, es una lectura romántica de marxismo. Es al revés, es el trayecto contrario al de Morris; Morris va de romántico a revolucionario, mientras Thompson es alguien que está volviendo. Su último libro, póstumo, es sobre los poetas románticos.

Otra cosa más, para terminar este punto, y esto está planteado desde la introducción a *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Thompson sí se plantea que es importante explorar las vías muertas en la historia. Entonces, en los noventa, el socialismo se vuelve una vía muerta, esta manera de cómo poder documentar las distintas opciones, las expectativas que había en un determinado momento y, a partir de eso, poder construir otras, ya está de por sí en la obra de Thompson. También está armado en términos de problemática —para hablar en términos althusserianos— para enfrentar los cambios que desafortunadamente ya no le tocó vivir. Thompson tenía herramientas para poder concebir, incluso en los fracasos, posibles opciones hacia el futuro.

Massimo Modonesi: Comparto la idea, hay un Thompson despolitizado que es recuperado en medio de la crisis del marxismo. Lo permite el hecho de que, efectivamente, la obra historiográfica de Thompson no está cargada de una explícita politización. Son politizadas sus acciones, sus artículos, sus debates, pero la obra es de un historiador volcado a tratar de aclarar cosas, con un subdiscurso que no es explícito de posicionamiento respecto al debate político y marxista. Como decía Alejandro, en el fondo, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* es un texto que tiene partes ocultas, partes no explícitas.

Otra vez, lo que creo que le sucede es un poco como le sucede a Gramsci. Hay una recuperación de Thompson que es despolitizada, pero sobre todo, se vuelve una puerta de salida del marxismo o dónde refugiarse en algo de resonancia marxista, pero que elude sus coordenadas más incómodas o consideradas rígidas, inactuales, etcétera. Es ese lugar que después va a ser definido, de forma muy ambigua, como postmarxismo.

Es un lugar de huida y de refugio, por un lado, se escapan, y por el otro, se refugian en la diáspora que caracterizó al mundo intelectual y político de esos años. Después, hay otra cuestión, el pasaje delicado podría ser el pasaje de clase, entonces uno diría: ¿cómo ser thompsonianos, o adscribirse, o inspirarse en la obra de Thompson, cuando se está abandonando el concepto de clase? Y creo

que ahí es una clave que tiene que ver con Thompson mismo, porque las clases sí existieron, pero ¿dejaron de existir? Creo que hay un pasaje conceptual que, sin argumentar o justificar, asume una gran parte de la intelectualidad “crítica”: las clases se formaron y dejaron de existir.

¿Cómo puedes ser no-clasista en los noventa del siglo XX y absolutamente clasista respecto al estudio de la formación y el desarrollo del capitalismo? Hay una contradicción, como si fuese esquizofrenia. Incluso hay mucha historia que sigue hablando en términos clasistas, o sea, historia que se construye hoy, en la medida en que se refiere a sociedades clasistas que se fueron desconfigurando, en la cual habría que preguntarse: ¿cuándo es que se disolvieron las clases? Se vuelve un problema historiográfico de magnitud enorme porque significa que si asumimos que las hubo y hoy ya no las hay, las hubo y fueron protagonistas, y ahora por desgracia no lo son, es un salto que hay que explicar.

Por otra parte, creo que Thompson no es un teórico de la clase, es un teórico de la lucha, reconoce sujetos y que los sujetos son clasistas, pero eso es una última consecuencia de su razonamiento. En ese sentido, puede haber duda sobre la existencia de las clases, pero difícilmente creo que tendremos dudas respecto a la existencia de la lucha. Habría que desarrollar esto, pero se me acabó el tiempo.

EL HISTORIADOR FRENTE AL PRESENTE II

Diego Bautista: Por mi parte, ésta es la última pregunta. He hecho un esfuerzo desde la mesa para contener el tiempo de exposición con la idea de que ustedes —los estudiantes— puedan preguntar y dialogar con los ponentes. No me quiero ir sin preguntarles sobre un ejercicio que Edward Palmer Thompson hizo al final de su vida, cuando lo invitan a una conferencia en California al lado de Christopher Hill, Perry Anderson, Eric Hobsbawm; ejercicio que, a la postre, fue una suerte de balance de su propio trabajo y vida. Él plantea la necesidad de actualización de los temas de investigación: una nueva agenda radical para la historia. Ciertamente, si hacemos un homenaje a Thompson (en la primera mesa dijimos que no era muy afecto a este tipo de cosas), sería interesante abrir el panorama sobre qué temas, qué problemas teóricos, pero también políticos, como hemos visto, tienen en la mira para una agenda de investigación radical renovada. Ya que, como nos han contado, estas dos dimensiones —la historiográfica y la política— no están para nada separadas en la obra y quehacer de Thompson.

¿Cuáles serían los temas para la historia y las ciencias sociales de una agenda radical? Es decir, que vaya a la raíz de los problemas que tenemos actualmente.

Alejandro Estrella: Yo quiero volver al punto que comencé ahora, ya Massimo me ha hecho dudar, pero creo que va relacionado de todas maneras. La idea de cómo se articula el sujeto en la obra de Thompson, efectivamente, antes del sujeto está la lucha, el sujeto es producto de esa lucha. Yo quería retomar un poco esta idea de la subjetividad, porque me parece que es un tema esencial, a nivel historiográfico como a nivel político. Hoy en día es el tema.

En este sentido, es importante retomar la idea de humanismo socialista, que es el programa político que Thompson adopta en los años setenta para la nueva izquierda. Claro, hablar de humanismo socialista hoy en día me suena un poco, así como de “no”, pero más allá de lo añejo que pueda ser el término, ¿a qué nos referimos con esto?, ¿a qué se refería Thompson con esto?

Estoy de acuerdo con la cuestión de la influencia de los movimientos democráticos del este de Europa después de la muerte de Stalin, de todos los movimientos culturales que hay en la concentración thompsoniana que va elaborando en estos años en torno, precisamente, de la idea de sujeto y de clases. Creo que esto es muy importante, es algo que sin esta influencia no se entiende bien de dónde le viene el humanismo socialista. De hecho, él asume a los movimientos que tienen su raíz en los deseos democráticos del este de Europa... que ya sabemos cómo acaban.

Ahora bien, es importante, primero a nivel político, porque supone intentar buscar espacio entre las estrategias del socialismo real y la socialdemocracia. Y ahí nos hemos quedado, ahí hay un hueco que hoy en día no sabemos cómo rellenar; la nueva izquierda los rellenó, pero no logró lo que quería, pero hubo un intento de hacer algo en ese espacio político. La nueva izquierda y el programa de humanismo socialista en un sentido teórico, porque el problema del humanismo socialista es un problema de reintroducir al sujeto desde una perspectiva marxista. De nuevo: ¿quién es el sujeto de la historia, de los procesos históricos?, y ¿cómo se construye?

Thompson aquí tiene cosas bastante interesantes para entender qué es el humanismo socialista. Lo primero que tenemos que leer es la crítica al estalinismo. La crítica fundamental al estalinismo para Thompson, es su anti humanismo. No voy a entrar a explicar esto, pero el historiador británico dice: “no sé qué nos pasó, pero nos lo creímos”. Donde se ve que el estalinismo es un anti humanismo, aparte de los juicios y el *gulag*, es en la metáfora base-superestructura, es ahí donde se ve clarísimo que es un anti humanismo al hacer suya esta metáfora deshumanizadora.

Thompson va a estar cuestionando esta metáfora en toda su obra, él plantea la idea de *agency* —agencia, en castellano—, la cual conlleva que el sujeto moral y racionalmente consciente interviene en la historia sabiendo que está interviniendo. Una cosa muy prometeica, la capacidad humana de intervenir en la historia y hacerse dueño de su destino; esto, yendo de la mano de una categoría fundamental que es la experiencia, a la que también nos hemos

referido antes, la experiencia thompsoniana, no solamente es la vivencia de lo que pasa. La experiencia, para Thompson, es la articulación significativa de esa vivencia, es decir, darle sentido a lo que vivo. Eso lo hace el sujeto en un proceso activo.

Hay algo muy importante: que ese sujeto no es un sujeto racional en un sentido kantiano, es un sujeto que está constituido culturalmente, a partir de tradiciones culturales. Por eso, como decía Carlos, *La formación de la clase obrera...* empieza con todas las tradiciones culturales de esos fragmentos que van a constituir la clase obrera. Este libro es raro si se contextualiza en el marxismo de los años sesenta.

Ahora bien, algo importante: esta articulación de la experiencia hace referencia a lo que es la parte constituida del sujeto, es decir, todos esos elementos culturales con los que nosotros construimos el mundo, son parte constitutiva de nosotros. Luego hay una parte constituyente que para Thompson es el deseo, que lo vincula a la tradición romántica. Y esto se vincula a la imaginación utópica, una dimensión interesantísima dentro del socialismo, que es la recuperación de ciertos elementos de este “socialismo utópico”. En esta tradición es un tema relevante la cuestión del deseo... pensar el deseo se pone sobre la mesa hoy en día. Lo vemos en ciertas políticas populistas, por ejemplo; es un tema que está sobre la mesa.

Por otro lado, y ya con esto cerrado, se trata de un humanismo, pero la parte socialista es situar en el centro del proyecto político la vida humana. La vida humana entendida no como algo dado, sino como una potencia, como algo por hacer; ésta se potencia a través del deseo, pero este deseo hay que educarlo y ¿en qué dirección? Decía Thompson, en la dirección de construir al ser humano como un ser cooperativo frente al adquisitivo, al emprendedor —diríamos hoy—, al que compite permanentemente en su poder adquisitivo.

En el ámbito del deseo, de la construcción del sujeto, decía Thompson, tenemos que hacer que se desee el socialismo. No hay que traer el socialismo, hay que hacer que se desee.

El tercer elemento no es una mera cuestión ideológica, es una parte práctica: el control colectivo de los medios que permite la reproducción de la vida. Hay que potenciar el control colectivo de los medios de producción para potenciar la vida. Entonces, estos tres elementos creo que constituyen la demanda fundamental del socialismo en Thompson, o de lo que Thompson llamaba socialismo humanista, y que hoy podemos llamar de otra manera; es el avance del bien

común, que es el centro de la estrategia que él está sosteniendo. Esto es lo que le da cabida a ese humanismo socialista.

En relación con la agenda radical, en esa conferencia él dice una frase: “la historia, para ser radical, lo que tiene que ser es buena”. Para una historia radical, lo primero y principal es que sea una buena historia. Esto mete un asunto muy interesante, que es el asunto de la autonomía intelectual; no importa si participas en política, sino en qué términos militantes y si mantienes una autonomía intelectual. Ahí, E. P. Thompson no tiene duda, primero tienes que hacer un buen trabajo. Para militar están los militantes, pero lo primero que hay que hacer es un buen trabajo como historiador. Una agenda para un historiador radical tiene que empezar siendo una buena historia.

Carlos Illades: Yo voy a concentrarme en la agenda radical, solamente voy a decir un par de cosas sobre el humanismo socialista. Estoy de acuerdo con lo que dice Alejandro, pero hay un problema que diría, ya, insalvable: desapareció absolutamente, radicalmente el contexto en el que se dio. No es como el capitalismo, o hablar de otras cosas, el contexto en el cual existía un socialismo llamado (o mal llamado) socialismo real, en el cual había funciones, oposiciones, diálogos. Eso simplemente ya no existe, entonces, sólo es posible pensarlo históricamente, pero no de sustanciarse en procesos históricos efectivos. Eso, creo, sería el problema de recuperarlo ahora. No digo que no valga la pena como objeto de reflexión o como una serie de tesis que se pueden sostener, pero en cuanto a la docencia radical del contexto... es muy difícil recuperarlo.

Con respecto de la agenda para una historia radical, yo creo que E. P. Thompson nos podría decir muchísimas cosas, no sólo sobre el pasado, sino también sobre el presente y, eventualmente, sobre cómo podría ser el futuro. En los análisis de Thompson y de George Rudé acerca de la multitud (*La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848*, 1978) son cruciales para entender justo lo que decía Massimo acerca de cómo se “diluyeron” las clases a partir de los noventa. Esto es, los grandes teóricos e historiadores de la multitud los podemos recuperar para entender los fenómenos contemporáneos, no en balde Laclau, en el libro de *La razón populista* (2005), le dedica muchas páginas a Rudé, y por supuesto, a Thompson. El Thompson de los setenta es fundamental.

En segundo lugar, en parte también lo dijo Massimo, pero yo agregaría una cosa que podríamos plantearnos a partir de Thompson: ¿cómo se disuelven las

clases sociales? Es decir, él usaba elementos para pensar cómo se construyen las clases, lo que podríamos tratar, ahora sí —en términos contemporáneos—, es deconstruirnos y mirarlo en términos derridianos para el planteamiento opuesto. ¿Cómo podríamos pensar la disolución, la destrucción o el colapso de los sujetos históricos? Yo creo que E. P. Thompson daría por lo menos para una lectura en ese sentido.

Dos cosas más. Una sería: Thompson da elementos para poder pensar el futuro, para poder darle un lugar a la utopía como una posibilidad, entre muchas, de lo que puede ser el presente. Él aporta el contexto histórico en que se crean parte de las utopías del siglo XIX, el planteamiento de Owen, por ejemplo, o todo lo que dedica a la obra de Morris. Entonces, la obra de Thompson nos ayudaría a pensar opciones para el futuro e incluso estas vías muertas, que serían las vías utópicas.

Por último, me parece central destacar su valoración de la Revolución Industrial. Se acuerdan quizá, que dice en algún momento en *La formación...*, que para los que la vivieron —discutiendo con los historiadores económicos y pensando en Hayek, Kent y todos ellos que veían a la Revolución Industrial como un progreso—, sin duda representa un progreso a lo largo de cien o doscientos años, pero, como Thompson es capaz de mostrar, ese progreso para la humanidad, en esa época, fue una tragedia para la generación que le tocó vivirla (para ésa y quizá para la siguiente). Así lo demuestran los estudios, por ejemplo, sobre los salarios que se dan a partir de 1860, momento en el que apenas empiezan a subir los salarios en Europa.

Thompson también nos daría bastantes pautas con respecto de los cambios asociados con la tecnología para pensar el desempleo, para pensar los niveles de vida y para pensar las expectativas de la gente común en esas condiciones. Si bien es cierto que son distintos momentos, ambos son tan trágicos tal y como lo estamos viviendo en el presente. El siglo XVIII debió haber sido espantoso si uno era un trabajador.

Con Thompson, tenemos elementos para pensar todo eso, e incluso para discutir —ya sea que uno esté a favor o en contra—, pero problematizando la cuestión de la tecnología. Este planteamiento también está en Herbert Marcuse; en Thompson lo encontrarán a través del que, a mi juicio, es el mejor capítulo de *La formación...*, que es el que se refiere a los ludditas que se llama: “Un ejército de reparadores”. En él, se describe cómo los actores directamente

afectados, los tejedores, conciben la posibilidad de la acción política a través de un cambio tecnológico que los está dejando marginados y los está pauperizando.

Massimo Modonesi: Respecto a lo del humanismo socialista, a mí personalmente el tema del humanismo me causa problema como sustantivo, no como adjetivo; yo creo que el socialismo hay que adjetivarlo de muchas maneras: democrático, revolucionario y también humanista. Entonces, no me convence poner al humanismo como el sustantivo. Creo que es parte de una polémica que se instala en una forma de recuperar, de posicionarse respecto a un debate... cuando una declaración de fe socialista ya estaba dada, entonces había que ir la caracterizando y, por tanto, se desarrolló el tema humanista.

Por otro lado, la cuestión romántica creo que es muy importante, sobre eso hay desarrollos. Creo que tiene que ver con la derrota, con cierto pesimismo, pero activo, politizado, una idea que tiene mucho que ver con nuestros tiempos, pero extrañamente los que trabajaron eso (Enzo Traverso escribió un libro muy importante recientemente sobre eso: *Left-Wing Melancholia. Marxism, History, and Memory* [2017]), no recuperan a Thompson; no tienen un desarrollo en común con él. Thompson debería ser parte de esa constelación de autores del marxismo romántico que hicieron esa historia que es muy pertinente y actual.

Respecto a la agenda, por ahí voy a llevar un poco de agua a mi molino, pero usando a Thompson. El tema de las clases subalternas es muy importante, no estoy seguro de que se disolvieron las clases, en efecto se descompusieron, hay una descomposición y una recomposición de los universos clasistas. Creo que hay que asumirlo en términos plurales, ya no en términos dicotómicos y puntuales. Así se puede conversar qué tanto es útil en términos analíticos, y qué tanto es útil a nivel político seguir sosteniendo la idea de que la clase es cuestión de susceptibilidades, incluso de lugares de enunciación.

Hay temáticas que Thompson coloca: hablar de alteridad como habla Gramsci, como hablan los estudios subalternos. También abona a pensar las dinámicas de subjetivación en condiciones de subalternidad, de subordinación; abona fundamentalmente a esa cuestión de la lucha, eso que llamó el principio antagonista, el principio constitutivo de la subjetividad política.

Creo que está menos desarrollada otra dimensión en el autor: el despliegue de la autonomía, formas de autodeterminación, cómo el sujeto no sólo es un ejercicio defensivo, no sólo es un ejercicio conflictual, también es un ejercicio

de conformación de espacios de autodeterminación, aunque sean mínimos y parciales. En Thompson, hay una construcción subjetiva que trata de delimitarse hacia adentro, no solamente en el conflicto y no sólo en la relación de la subordinación. Habrá que ver qué tanto Thompson aportó en eso, creo que aportó mucho en lo demás.

Por último, hay algo que creo que es fundamental, y es algo que es metodológico, comparte también con Gramsci el principio de que la verdad es revolucionaria, y entonces, donde la actitud de la verdad —digamos la seriedad e incluso la honestidad con la que se plantean las cosas—, no es un criterio aséptico, académico de verdad científica, es revolucionaria.

Entonces, la construcción de cierto conocimiento para esclarecer ciertos pasajes es parte de la acción política. Esto es una parte de su legado y de una agenda radical. Pensar que la verdad es revolucionaria; la verdad no es un asunto estrictamente universitario.

INTERCAMBIO CON LOS ESTUDIANTES

Diego Bautista: Muy bien, se me acabaron las preguntas. Ahora, ustedes tienen la palabra. ¿Qué les parece si hacemos una ronda? Sólo les pediría que fueran lo más concretos posibles, para que la mayor cantidad de compañeras y compañeros puedan intervenir.

Pedro: Yo tendría tres preguntas, pero antes de formularlas quisiera declarar mi ignorancia en cuanto a conocer la obra de Thompson, más allá de creer que es un historiador de los más destacados junto con Hobsbawn y Walter Benjamin. De esta exposición me brinca la primera interrogante: ¿hasta dónde la obra de Thompson ve al movimiento que se da en los años setenta en Europa, que se conoce como el eurocomunismo? Principalmente en Italia, Francia y España.

La segunda cuestión: ¿cuál sería la conexión entre *La formación de la clase obrera en Inglaterra* y la *Situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845) de Engels?

Por último, en cuanto a la agenda radical, ¿no habría necesidad, además de los comentarios de lo que sería la agenda radical, de plantearse la lucha por la construcción de una sociedad comunista, raíz del socialismo científico?

Juan: Mi pregunta se va a concentrar en lo dicho por Alejandro, al comenzar su participación. Hablabas de este grupo de Podemos, que surge a partir del 15M, con figuras como Pablo Iglesias, Íñigo Errejón, Irene Montero, quienes ponen sobre la mesa cuestiones como democracia, el debate, la oposición, en un escenario político cerrado. En una ocasión, recuerdo que entrevistaban a Juan Carlos Monedero sobre las condiciones de México y él dijo que

para hacer un partido como Podemos hacía falta un movimiento más relacionado con el 15M. Yo te pregunto: ¿cuál crees que sería la interpretación de Thompson al respecto?, ¿qué aportaría para entender a la “clase política mexicana” y las condiciones políticas en el país?

Pablo: Buenas tardes, me parecieron muy interesantes todas las intervenciones. Yo tengo un par de preguntas. La primera tiene que ver con el contexto histórico que le toca vivir a Thompson: el auge del neoliberalismo. Es decir, a él le toca el proceso por el cual Margaret Thatcher toma el poder, y se empiezan a desarrollar una serie de políticas que se imponen después en el mundo entero. A mí me gustaría saber si hay escritos relevantes de Thompson sobre ese proceso que a él le tocó vivir y cómo lo caracteriza. En la actualidad, sería muy relevante saber qué podría decirnos E. P. Thompson respecto a ese punto en específico, sobre el neoliberalismo.

La segunda pregunta tiene que ver con la cuestión de ¿cómo Thompson considera la lucha?, ¿cómo considera las clases sociales? Y tiene que ver con la cuestión de si Thompson tiene alguna teoría que explique por qué la clase obrera a veces toma decisiones en contra de sus propios intereses. En *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, termina, como bien comentaba el profesor Illades, cuando los trabajadores ingleses empiezan a actuar como clase social; es decir, cuando es coherente con sus intereses materiales y asume una lucha, pero lo que vemos aquí y ahora es que gran parte de lo que consideraríamos clase trabajadora toma decisiones en contra de sí misma, sea que voten por el PRI o que apoyen políticas neoliberales en México. Entonces, me gustaría saber si Thompson tiene algún elemento teórico para explicar decisiones de ese tipo.

Blanca: Yo quiero regresar a las utopías, quiero creer que todavía tenemos derecho a ellas y quisiera preguntarles desde el punto de vista de la acción, no desde el punto de vista del análisis teórico: ¿qué nos ofrece hoy Thompson, partiendo de ciertas condiciones que son muy diferentes a las que él vivió? En ese momento se planteaba si el capitalismo con sus burguesías nacionales y su asociación internacional obligaba a que también se internacionalizara su contraparte, el movimiento obrero; en este momento que se habla de globalización, uno pensaría que esta internacionalización ha llegado a su máxima expresión, pero ahora se habla de “aldea global”.

Es enorme la contradicción entre la globalización porque ha invadido a todo el mundo, pero atomizándonos a los individuos desde lo más profundo. Nos van atomizando con sus nuevas armas tecnológicas, a partir de una ideología muy individualista, individualizada, aislada del resto, con problemas de socialización; es una tecnología muy diferente a la de los telares y de la industrialización, porque en esos momentos las condiciones de vida y trabajo eran de socialización: la familia, la fábrica, la comunidad. Ahora, han creado condiciones no sólo con la tecnología, sino con la delincuencia, para obligar a los niños a que estén metidos en su casa, encerrados con el aparatito que sea, pero individualizados, y obligando a sus papás a tener cargas de trabajo infinitas para poder sostener la vida.

Las salidas que hemos encontrado, más que de clase, creo que son individuales, todas estas nuevas tendencias que van desde los *hípsters* a los veganos, al cultivo para el autoconsumo; las nuevas utopías —esto de cooperativismo vs. consumismo— de alguna manera se ha tenido que hacer por la vía de la necesidad, no por la vía del planteamiento teórico. No tenemos para consumir, entonces tenemos que ver cómo cooperamos con algunos vecinos que se presen para cooperar, para ver qué se hace.

No sé si se acabaron las clases sociales, creo que la burguesía sigue siendo detentadora del poder, esa clase permanece, cada vez más reducida, cada vez más global, ella sí ha invadido al mundo, se ha apropiado de los recursos de todo el mundo. Lo que ha desaparecido es el otro polo, porque lo han despojado de todo, ahora sí de todo, hasta de la última fantasía que tenía, que era que le iba a dar trabajo. En este nuevo contexto, en esa nueva dinámica o falta de dinámica que vivimos, no creo que haya una utopía a la que aferrarnos y creo que, teóricos como Thompson, que son de finales del siglo pasado, son los que nos pueden ayudar para saber para dónde. ¿Cómo cooperamos entre nosotros para alcanzar esas utopías?

Atzin: Yo sólo quiero comentar que E. P. Thompson deja abierto cómo llegar a su audiencia. Estamos hablando de una clase trabajadora, cuando nos dice cómo llevar esto a algo extramuros que no se quede sólo en la academia. ¿Cómo lo podríamos hacer a partir de Thompson? ¿Cómo propondrían ustedes que no quede sólo en los centros de estudio universitarios, sino ir más allá?

Francisco: Buenas tardes, yo tengo un conflicto. Si se menciona que la clase surge cuando existe un conflicto o una situación de antagonismo y en este momento de la historia no existe, por que se cayó el Muro de Berlín si ya no existen estas condiciones, ¿cómo podemos rescatar la obra de Thompson sin caer en un relativismo cultural? La clase social, al menos creo, sí está determinada por su relación con los medios de producción. En ese sentido, creo que va más allá del relativismo cultural, creo que tanto los peruanos como los afganos, como nosotros, estamos oprimidos por el capitalismo. ¿Cómo rescatamos a los pueblos, rescatamos sus tradiciones, rescatamos la manera en la que ven el mundo sin caer en el relativismo cultural aquí evocado? Abonando a lo que mencionaba la compañera, la nueva cultura del capitalismo global atomiza, nos hace creer que porque somos *hípsters* o lo que sea, somos diferentes y tenemos intereses diferentes... ya no de clase, no en el sentido económico, de una emancipación económica generalizada y en el sentido de una posesión colectiva de los medios de producción.

Ingrid: Buenas tardes, yo quisiera que ahondaran un poco más en la cuestión de ¿cómo retoman los estudios culturales, en específico Stuart Hall? Y ¿cómo retoma Thompson los estudios culturales? ¿Cómo puede Thompson encajar en el estudio de las migraciones?

Massimo Modonessi: Las preguntas más difíciles se las dejamos a Alejandro [risas]. Respecto a la fórmula “la clase obrera toma decisiones en contra de sus intereses”, creo que la cuestión es primero interrogarse si existe tal cosa como la clase obrera, entonces ahí hay que desagregar, ¿qué es lo que la compone?, ¿quiénes están ahí adentro?, y creo que, en este desafío de análisis clasista, de pensar que hay campos de clases sin clases conformadas y con grupos, hay que reconocer la pluralidad de actores y su dinamismo en la realidad.

Segundo, el problema de tomar decisiones. Yo creo que ahí el problema es que no se toman decisiones, o piensan que las toman cuando no las toman. Éstas son dos situaciones típicas de contextos de dominación: una clase que es subalterna, como es la clase obrera o el conjunto de trabajadores, no toma las decisiones porque otros las toman por ellos o por las facciones que la componen; piensan que toman decisiones sobre su futuro cuando en realidad alguien más las está tomando. Éste es el tema de la falsa conciencia, el punto es cómo se llega a la conciencia y, por tanto, esa conciencia se deriva de los intereses

concretos y desde ahí se toman las decisiones. No hay tal conciencia en los intereses, que no haya esa conciencia de intereses depende justamente de las condiciones de dominación.

El análisis pertinente es justamente el de las relaciones de dominación y en eso Thompson tiene mucho que decir, porque piensa la subjetividad en contextos de dominación, como es el contexto histórico del capitalismo. Una dominación que no es sólo explotación económica, sino dominación cultural y política; ahí es donde la toma de decisiones se convierte en un tema problemático: ¿quién toma las decisiones? o ¿quién piensa tomarlas cuando no las está tomando? Hay cierta internalización de la dominación, los subalternos internalizan las condiciones de dominación y desde ahí se mueven.

Segunda cuestión: el tema de la polaridad. Creo que no es la bipolaridad geopolítica que configura el campo de clases, sino la polaridad del conflicto social y de la apropiación de la riqueza. De ahí entonces, yo creo que, haya o no haya Muro, mientras haya capitalismo, existe esa polaridad. Ahora, es como si dijera lo contrario, hay una pluralidad de sujetos al interior de un campo. Existe el mundo del trabajo, por ende, existe la-clase-que-vive-del-trabajo (como dice un sociólogo brasileño): de aquellos que viven de su trabajo y aquellos que no viven de su trabajo, sino que se apropian del trabajo de otro.

A partir de las premisas anteriores habría que derivar cuál es la morfología exacta de la clase trabajadora en sentido singular, creo que el trecho es complejo y problemático. Es cierto que Thompson en ese sentido aporta, pero tampoco hay que pedirle resolver cuestiones que ni se planteó ni se pudo plantear. No pretendía hacerlo, Thompson es un analista de los procesos históricos; respecto a otros historiadores y autores, no tiene una teoría de lo político, no tiene una teoría del Estado ni del capitalismo. Hay que ubicarlo en lo que produjo y captó la atención en sus investigaciones; la potencia que tiene Thompson parte de ubicarlo en el lugar que le corresponde, no pretendiendo que nos responda todas las preguntas.

Alejandro Estrella: Sobre si Podemos tiene su raíz en el 15-M, hay todo un debate. Sin el 15-M, Podemos no hubiera surgido, pero decir que es el hijo —como Minerva de la cabeza de Zeus— ...no sé. Lo que sí es cierto es que lo que el 15-M pone sobre la mesa es una ruptura del sentido común de la política que estaba teniendo lugar en España, del régimen político y en el sentido simbólico. El movimiento de los indignados introduce una ruptura

del sentido común —de cómo se entendía y cómo se acataba—, y desde ahí es cuando se empieza a construir algo nuevo, sujeto político nuevo, con una práctica nueva, etcétera.

El término al que se refería Carlos, economía moral, es útil para Thompson cuando estudia el siglo XVIII. Thompson hace una cosa, escribe *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, un libro que empieza con el impacto de la Revolución francesa en Inglaterra con la Sociedad de Correspondencia, y llega hasta la década de 1820. Le habían dicho que siguiera —se ve que era bastante caótico a la hora de trabajar—, pero se fue para atrás, entonces lo que escribe después son textos del siglo XVIII que son una maravilla, pero lo que hace es que los hilos que están en *La formación...* los jala para atrás, en ese movimiento es cuando se encuentra con la economía moral de la multitud.

Ha salido varias veces el término de Gramsci, un elemento muy gramsciano que es la noción de hegemonía. La economía moral de la multitud no se entiende si no se comprende el término de hegemonía. Thompson, en *Costumbres en común*, recurre al término de hegemonía refiriéndose directamente a Gramsci; en *La formación...* la idea es muy similar porque el concepto explica algo, en el siglo XVIII, cuando entra la economía política y el grano se convierte en un mercado, ¿qué ocurre cuando hay crisis de subsistencia? Que ya no responde a los viejos códigos tradicionales de reparto, que no estaban sujetos a la oferta y la demanda, es decir, hay una crisis, primero se da de comer a los huérfanos, las viudas... éstas eran leyes que venían desde la época de Isabel. Esto se comienza a desmontar desde arriba, porque desde arriba se viene a montar la lógica del capitalismo agrario. A partir de ello, hay motines de subsistencia que Thompson descubre que no son motines de hambre.

Estos motines están completamente pautados, no suele haber violencia, se roba el grano, se subasta a un precio justo y se reparte a los más necesitados. ¿Qué está planteando esta lógica? Que lo que ha habido desde arriba es una ruptura del pacto social de dominación que los de abajo aceptaban y al producirse esto, los de abajo llevan a cabo acciones que les recuerdan a los de arriba que se están pasando y que tienen que cumplir el pacto. Otra cosa es que, si no lo cumplen... ya llegamos a *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, donde lo que se plantea es otro mundo, no el viejo pacto.

Entonces, yo creo que en el 15M había elementos novedosos, pero novedosos como respuesta a que los de arriba han roto el pacto hegemónico, el pacto de dominación. Con esto, ¿qué te quiero decir? Trasladadlo a México:

¿hasta qué punto la ruptura de la legitimidad y del sentido común por el que transita el poder (la crisis de legitimidad del régimen) toca una fibra sensible, un punto en el cual una mayoría social responde? No planteando una nueva sociedad, una ruptura revolucionaria, pero sí diciendo: usted no está cumpliendo la parte del pacto de dominación. Por cierto, Thompson decía que ésa es la situación más general que hay en la historia: la gente no se está revelando todo el tiempo —una frase que él dice literal—, la gente quiere que la dominación discurra por los canales adecuados. Esto es un realismo que lo aleja de esta imagen de voluntarista y lo acerca, en este sentido, a la idea de hegemonía en términos gramscianos, la idea de que ese pacto de dominación tiene que ser legítimo para el dominado. Admitido, en cierta medida, porque Thompson no deja de recordarnos cómo en el siglo XVIII el carnaval, la sátira, eran elementos donde se tiene muy presente que los de arriba son los de arriba y que los de abajo son los de abajo... aunque no hay clases. Y acepto que hay un conflicto, hay dominación, y lo sé, lo que pasa es que dejo que discurra por estos caminos.

Uno de los más grandes peligros, y el que más miedo le daba a la clase gobernante británica, en el siglo XVIII, era que la gente se levantara. Dentro de la clase dominante en Inglaterra hay una pelea: la vieja aristocracia que quiere el modelo tradicional para que la gente no se levante, y los nuevos ricos que quieren meter el capitalismo. Esto hay que tenerlo en cuenta también, no hay una clase arriba homogénea, que tienen unos conflictos gordísimos. La reconstrucción es por arriba y por abajo y las asociaciones son múltiples, en este sentido, la clase alta, la vieja aristocracia, apoya las reivindicaciones populares porque no quiere problemas, porque se da cuenta y sabe, no de manera consciente quizá, que ese tipo de motines lo que hicieron es erosionar la legitimidad sobre la que se asienta el ejercicio del poder. La dominación simbólica funciona así, la dominación simbólica la tienes que estar permanentemente reactualizando, si no, no funciona. Entonces, la pregunta sería, en el México actual: ¿cuándo llegas a ese punto?

Carlos Illades: Una de las primeras preguntas, ¿qué tiene que ver Thompson con el eurocomunismo? Yo creo que prácticamente nada. Thompson vive en Inglaterra, donde no hay eurocomunismo. Las influencias del eurocomunismo, las más fuertes, pues son en España, en Francia y también en Italia. Él es más o menos ajeno a ese debate.

¿Qué puede aportarle Thompson al análisis del neoliberalismo? Creo que ahí es muy útil revisar sus textos acerca de la guerra, ahí plantea al neoliberalismo en términos de armamentismo, de dominación. Entonces, el aspecto militar, opresivo de las sociedades a partir de la lógica de la guerra, eso que es una de las manifestaciones del neoliberalismo, al menos en las últimas décadas. Esa parte está en los escritos pacifistas de E. P. Thompson.

En relación con las utopías y la imposibilidad de pensarlas por el asunto de la individuación, por la falta de lazos sociales, etcétera, creo que eso es sin duda cierto, pero por otro lado, también hay elementos en la sociedad contemporánea que permiten la socialización y que permiten la acción, es decir, nunca antes era tan fácil comunicarse, conformar multitudes, movilizarse en tiempo real solidarizándose con cosas que ocurren en otras partes del planeta, etcétera.

Hoy también existen condiciones para la movilización, el problema es que la movilización social —y pienso ahora sí en México— no va muy acompañada de formas organizativas. En México, si vemos los movimientos sociales de los últimos años, ha habido bastantes energías movilizadas, pero no se ha concluido prácticamente en opciones políticas, entonces creo que es muy importante volver a discutir el tema de la organización. Más allá de que, yo creo, ya es imposible volver a crear bolcheviques en términos de la Revolución rusa. Ahí el gran teórico de la organización, el Maquiavelo, es Lenin. Entonces, creo que hay que repensarlo porque si no, nunca llegaremos a los movimientos sociales, a un Podemos. Podemos, como lo pensábamos hace uno o dos años, porque ahora va en caída libre.

En México, no hemos llegado a ese punto, creo que sería muy importante pensar en que la movilización social tendría que derivar en formas organizadas. Bueno, qué va a ocurrir con Morena después de las elecciones, ganen o pierdan, creo que ahí habría que pensar eso, desde el lado de la izquierda como un núcleo de donde podría salir algo, me refiero a las bases del partido, pero no quisiera ahondar en esa discusión.

Por otro lado, las utopías son conservadoras, hay que concebir las utopías, pero no hay que realizarlas, cuando se realizan todas son conservadoras, más las utopías actuales. Yo no creo que, si todos nos ponemos a cultivar naranjas orgánicas, vayamos a cambiar el mundo y a solucionar el problema del hambre u otras cosas, pero el tener aspiraciones es la parte útil, la parte fundamental de las utopías, tener una expectativa hacia el futuro, la idea de llegar a ellas. Además, todas las utopías, sean las modernas o las antiguas, son una clausura de la

historia, es el fin de la historia concebida desde las izquierdas. Es una historia circular donde no hay evolución, entonces las utopías no hay que alcanzarlas, hay que perseguirlas. En ese sentido, serían útiles.

¿Cómo se puede pensar desde la academia la relación con las clases populares? Creo que es —como se decía hace rato— desde el lado de hacer buena historia, pero no sólo de hacer buena historia para los colegas, sino de hacer historia que le importe a la gente. Creo que uno de los problemas del discurso académico es que sólo se dirige a los académicos, hay que hacer buena historia que sirva para otros. Hacer esto implica pensar qué le importa a la gente, lo que la gente experimenta. Es decir, la función del historiador sería poner en perspectiva estos temas, que son importantes y pertinentes en una época y darles otra dimensión, obviamente una explicación seria. Los historiadores tendrían que volverse a preocupar de manera teórica, del presente y quizá del futuro, lo demás ya se confundiría con la militancia... y ése ya es un asunto de cada quién.

Ahora, lo que se planteó sobre las migraciones, sólo diría que hay que leer el capítulo de Thompson donde habla sobre los irlandeses. Es un capítulo formidable, creo que es el tomo dos o el tomo tres de *La formación...* observar justo cómo ve la relación entre gente que tiene culturas radicalmente diferentes, aunque fenotípicamente sean muy parecidos. Creo que Thompson trata muy bien el problema del conflicto, de la familia, de los salarios. Es por donde yo entraría.

SEGUNDA RONDA DE INTERCAMBIO CON LOS ESTUDIANTES

Diego Bautista: Nos quedan dos minutos, si alguien más quisiera hacer un comentario, podemos abrir una segunda ronda de preguntas, esperando que nadie a las siete de la noche ocupe esta sala.

Jessica: Mi pregunta es en torno a la teoría del proceso de trabajo en Thompson, ¿cuál creen ustedes que sería el papel del trabajo que realizan las personas en su conformación como individuos que pertenecen a una clase o no? Partiendo de que la clase no es homogénea, que hay trabajadores que realizan distintas actividades, y a partir de ello pueden o no desarrollar una conciencia.

Ángel: Las determinaciones económicas abren y cierran posibilidades. Las condiciones para un 1917 se acabaron por 1924, hay unas nuevas, esto lo plantea Thompson en la forma en que se construye la subjetividad de clase, también Gramsci, también Rancière desde un ángulo muy distinto. Todos coinciden en remarcar el conflicto, ¿cómo es ese conflicto hoy? En la constatación de la igualdad se demuestra la desigualdad. Creo que hay buenas maneras de tender puentes entre teóricos relativamente heterogéneos para poder abordar el problema de la subjetividad de clase.

Estefanía: Me interesa mucho su opinión sobre el método de E. P. Thompson, porque creo que ahí está la parte objetiva, y él no se está inventando nada de la lucha de clases, ni se está inventando la formación de la clase obrera. A partir de las fuentes, el historiador puede demostrar cómo estos procesos de

proletarización se han dado. La cuestión de su crítica de fuentes no se ha abordado dentro de la mesa.

También creo que se deja de lado la discusión que tiene con la Tercera Internacional, o sea, se comenta que él es anti estalinista. No me parece que Thompson sea trotskista, me parece que es un revolucionario con una posición militante que se ve reflejada dentro de su escritura, entonces creo que lo que él está cuestionando a la Tercera Internacional es el uso que se le ha dado a la historia, al revisionismo. Entonces, no hay que dejar de lado el método, la objetividad y una posición de clase a la hora de hacer historia.

Thompson está invitando a la crítica y a cuestionar los conceptos marxistas como se han utilizado por la Tercera Internacional. A Marx lo complementa, de Marx me parece que es un aliado. Creo que Lenin en ningún momento dice que el proletariado no es político, pero sólo a partir del partido se puede organizar. El partido para Lenin es una herramienta de organización, y lo vemos en *El izquierdismo, la enfermedad infantil del comunismo*. En ese texto él dice: “El proletario no es un ente que necesita un partido, sino el partido se presenta como la herramienta que tiene para su emancipación, si encontráramos alguna otra forma será bienvenida”. El marxismo ni para Lenin ni para Thompson fue un dogma.

Adolfo: Yo tengo una anotación y una pregunta. La anotación tiene que ver con la relación que puede tener Thompson con otras áreas, y pienso particularmente en la antropología, específicamente en los trabajos de Eric Wolf y William Roseberry, en el sentido de que ambos proponen, al igual que Thompson, que hay que ir más atrás para explicar un proceso y no simplemente aplicar categorías aisladas. Y mi pregunta tiene que ver con las categorías analíticas que propone Thompson, las cuales creo que están particularmente dedicadas a un tipo de historiografía para escribir o analizar un periodo específico de la historia. ¿Estas categorías pueden ser tomadas para analizar otros periodos históricos? O ¿perderían alguna fuerza explicativa?

Juan: Buenas tardes. Quisiera preguntar si se puede hacer una relación entre economía moral de la multitud y ese sentido que le da Thompson a las mayorías como pre-políticas o apolíticas. Por lo que dice Alejandro, creo que la gente sale a la guerra del grano o del pan porque hay un consenso popular. ¿Cuándo es el punto de inflexión de una protesta? ¿Es este punto de inflexión

de índole económica o un consenso moral? Hay unas reglas no escritas que dicen: “El pan vale tanto y si lo subes, puede haber bronca”. Esto ya es acción política de la multitud o de los subalternos, si se les quiere llamar así. Yo he buscado en Thompson sobre eso, y la verdad me ha costado.

Mariano: Muchas gracias. La pregunta tiene que ver con ¿cuál fue la recepción de E. P. Thompson en América Latina? Es decir, yo escuchaba a Alejandro mencionar cómo llegó Thompson a España y parece ser una recepción bastante política, en el sentido de la discusión sobre la OTAN, incluso se discutía la situación política a partir de los postulados de Thompson. La pregunta es: ¿en América Latina hubo recepción fuera del contexto académico? Es decir, ¿hubo recepción política fuera de la academia en nuestro continente?, ¿se recibió y se discutió a E.P. Thompson en las organizaciones políticas marxistas? Por ejemplo, si uno toma a otro autor, como Gramsci, que también salió en esta mesa, se discute bastante en las organizaciones políticas marxistas, es un autor ligado al marxismo militante, ¿pasa algo similar en América Latina con Thompson?

Massimo Modonesi: No sé si es una costumbre de Filos, que los más ñoños hablan al final [risas]. Algunos apuntes telegráficos. No sé si entendí bien la pregunta de la compañera, pero creo que la cuestión que estructura un poco ese perímetro de clase es el trabajo. Es en el tema del trabajo donde hay un hilo conductor de ayer a hoy, incluso en términos de futuro. Es decir, hasta que no desaparezca el trabajo, el trabajo es estructurante de esas condiciones de clase que no siempre terminan cuadrando en términos de formas de clases. Ahora, habría que ver, cuando Thompson habla de experiencia, lo hace en dos niveles experienciales: de una experiencia vivida y de una experiencia procesada. Hay una vivencia que tiene que ver con la vivencia de la dominación, donde el trabajo no es sólo un ejercicio en sí mismo, sino un ejercicio subordinado. Creo que en esa experiencia vivida es donde efectivamente hay una pista que atraviesa la historia del capitalismo y no se presta a fáciles revisionismos.

No estoy seguro que Thompson discuta con la Tercera Internacional, que ya no existe, con ese marxismo que ya no existe. En cambio, al estalinismo lo tiene de frente. Cuando hablamos de la Tercera Internacional, además hay pasajes y momentos. Incluso habría que problematizar la palabra revisionismo, yo creo que Thompson es un revisionista, termina entrando en el campo de revisar el

marxismo y no es absolutamente ortodoxo, incluso se pasa de heterodoxo respecto a los debates de la época y respecto a los perímetros de la tradición de la Tercera Internacional cuando habla de humanismo, aunque hoy las podamos reivindicar. Hay un momento, para el marxismo de su época, muy endeble de las tradiciones de la Tercera Internacional que ya no existe.

Estoy de acuerdo con la lectura que das de Lenin, por lo mismo, creo que hay en Thompson una tensión con posiciones leninistas. Entonces, creo que es una historia que habría que hacer al interior de su militancia en los márgenes. Thompson pasa por afuera, incluso no termina ni estando en la *New Left* ni en el pacifismo. Bueno, es un tema delicado porque el suyo no es un pacifismo orgánico comunista, es un pacifismo que él construye e interpreta a su manera, con cierta soledad política. Entonces, hay algo ahí que lo saca de lo típico, del marco que configura esas tradiciones comunistas, con lo cual no estoy queriendo darle valor o quitarles valor.

Sobre la cuestión de las categorías, hay algo en *Miseria de la teoría* en donde Thompson hace un esfuerzo más grande de defender el proceso de investigación, pero de defenderlo teóricamente, colocar categorías y discutir esa cuestión. Entonces, creo que ahí podría haber un diálogo con Gramsci, Gramsci hace lo mismo, se mete a la historia, se mete a los procesos reales, tiende a ser historicista, pero al mismo tiempo, no niega las categorías y conceptos. En ambos, creo que es el marxismo el que ordena y contiene una deriva empirista. En ese movimiento reflexivo es donde creo que reside el profundo anclaje marxista del supuesto empirismo de Thompson: hay que buscar cierto momento de abstracción, tener un diálogo entre lo concreto y lo abstracto, un permanente ir y venir dialéctico.

Alejandro Estrella: Siento que cuando estaba explicando lo de la economía moral, la cuestión en España y preguntabais por México, lo que quería decir es que creo que a nivel global estamos ahí. Estamos más en un plano de economía moral del siglo XVIII que de uno de 1917, por llevarlo a un extremo. Y si estamos ahí, la política tiene que ser contrahegemónica, es decir, de construcción de una hegemonía alternativa. El primer paso es por construir un sentido común alternativo, que implica a todas las políticas culturales. Y esas políticas culturales implican, por ejemplo, uno de los aspectos que se ha tratado aquí, la utopía —en el sentido que decía Carlos— como expectativa, pensar de otro modo, como el elemento de imaginación. Luego hay otro elemento

fundamental, que es cómo esta contrahegemonía tiene que suponer ser capaces de ubicar dónde se están llevando a cabo procesos de destrucción del sentido común del poder. Thompson señala que esto está ocurriendo cuando habla de los socialistas (habla de ellos en esa época), no vemos dónde porque estamos tan cegados con que es en la fábrica industrial, que no vemos que en las universidades, en los barrios... ¿dónde está ocurriendo eso? Porque la sociedad sigue cambiando, y en ese sentido, se están generando nuevos espacios, entonces, ubicar esos espacios donde se están creando esas rupturas del sentido común y articularlo; es decir, una política contrahegemónica. Articular esos diferentes espacios.

Por ejemplo, en el caso de Gran Bretaña, esto es lo que pasa cuando llega el cartismo. Al final, el cartismo se disgrega, no logra articular, está a punto, pone en jaque a la clase dirigente británica, pero llega un momento en que los intereses corporativos se imponen y se disgrega, y no se logra terminar de articular esa política contrahegemónica. Yo iría en esa dirección.

En ese sentido, la cuestión que planteabas de la antropología, yo creo que es esencial, Thompson evidentemente entra en una discusión con los antropólogos a partir de que se da cuenta de que la cuestión cultural es un elemento constitutivo de la lucha política. Son riquísimos los trabajos a nivel de especialidad de los propios antropólogos, de cómo discutir con un historiador, independientemente de este enfoque que planteo.

Lo segundo y último que quería decir era la cuestión de las categorías. Hay un texto de Thompson que se llama "La economía moral revisada" (1971), que escribe años después, porque en la India lo estaban usando los historiadores para explicar los motines de subsistencia. Bueno, no hay motines de subsistencia en la India, esa es la cuestión, porque el aparato cultural es otro, ante una crisis de subsistencia la respuesta es otra. O por ejemplo, en la misma *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, dice: "Cuidado, las categorías yo las creé para este caso empírico concreto". Sacarlas de ahí, llevarlas a Podemos... hay que hacerlo con cuidado, Thompson era muy cuidadoso en ese sentido. Dice: sí, pero no, hay que tener cuidado porque están creadas para un problema empírico y momento histórico determinado.

Creo que Thompson no solamente se está peleando con Stalin y no solamente se está peleando con Lenin, se está peleando con Marx. Thompson dice: soy más morrisiano que marxista. ¿Por qué? Porque a Marx le falta toda esa parte de la cultura, el deseo, los valores. El historiador inglés es un revisionista,

y hay más, de hecho, hay un punto donde dice que hay que preguntarse: ¿qué hay en Marx que lleva al estalinismo? Y esa pregunta, un marxista se la tiene que hacer.

Y ahora sí, lo de las migraciones, lo de los irlandeses, no veo por dónde más lo trabaja, pero sí hay una cosa que interesa: el racismo, el racismo de la clase obrera. Esto es importante por lógicas, sobre todo en Europa y en Estados Unidos, en las que se está entrando ahora. Thompson no es un populista en el sentido de que entiende que todo lo que viene del pueblo es bueno. Por ejemplo, sobre los irlandeses, trata este asunto que está vinculado sobre todo a la migración, a los subalternos de los subalternos, diríamos. Gente como Stuart Hall también lo ha trabajado bastante.

Massimo Modonesi: Solamente una nota bibliográfica. A mediados de los noventa, Thompson tiene una recepción en México, en una revista que dirigía Adolfo Gilly que se llamaba *Viento Sur*. Me acuerdo porque estuve en el comité de redacción. Ahí, Adolfo Gilly trata mucho esa cuestión de Thompson, no sé qué tanto antes ha habido recuperaciones, pero la señalo porque es parte de esa historia.

Carlos Illades: En relación con sus comentarios, yo nada más introduciría dos matices. En *Miseria de la teoría*, uno de los capítulos más importantes se llama “Por un materialismo histórico y cultural”, y ahí está la crítica a Marx que plantea Alejandro, más sistematizada. Evidentemente, no critica a Marx como critica a Stalin, pero dice que la cultura es una parte no desarrollada en el pensamiento de Marx. También discutirá mucho a lo largo de su obra, la metáfora de la base y la superestructura como una crítica a Marx.

En relación con si está peleado con los revisionistas, ahí hay una cosa que creo que es importante, y creo además que ahí acertó Althusser. No Althusser en relación con Thompson, porque Althusser creo que nunca leyó a Thompson. Thompson estaba discutiendo con alguien que no lo volteaba a ver. Para Althusser, el humanismo socialista deriva no del anti estalinismo, sino del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, y del rechazo de Krushev al estalinismo. Todavía, según Althusser, está dentro de los márgenes soviéticos. Si lees el libro que compiló Alejandro, no está Thompson del todo alejado de eso. Creo que sería importante hacer ese matiz, al menos durante la década del cincuenta y quizá parte de la siguiente.

Sobre la recepción de Thompson en América Latina, es probable que Thompson fuera de la academia haya sido leído más que por un público en general. Yo lo que he observado, y esto incluso en tiempos recientes, es que en Sudamérica fue mucho mayor la recepción que en México, y particularmente en Brasil. Si tienes oportunidad de ir a un congreso en Brasil, a un congreso sobre el trabajo, que los hacen frecuentemente, incluso tienen habitualmente una mesa sobre Thompson, y eso hace dos, tres años. Entonces, en la academia brasileña, creo que en Argentina también, hay una tradición de estudios de historia del trabajo.

Y a propósito de alguna de las preguntas sobre la clase obrera y la política: una de las diferencias claves entre la perspectiva de Thompson y la de Hobsbawm, si vemos por ejemplo *Rebeldes primitivos* (1959) o *Bandidos* (1959), es que para Hobsbawm los movimientos políticos empiezan en el último tercio del siglo XIX, cuando hay sindicalismo, etcétera. Otro de los méritos historiográficos de Thompson es que rompe esa división entre movimientos arcaicos y movimientos modernos a partir de la reflexión del carácter político de uno de estos movimientos, descritos como movimientos arcaicos. Para Hobsbawm, en sus trabajos célebres sobre historia social, eso ocurre hasta que existe el sindicalismo moderno, en cambio, para Thompson, eso empieza mucho antes.

Diego Bautista: Un balance rápido de este ciclo de conferencias es que ha sido muy fructífero. De alguna forma les haremos llegar las memorias para que continúe la discusión sobre autores como Edward Palmer Thompson. Muchas gracias a todas y todos por su asistencia y participación.

SOBRE LOS PARTICIPANTES DE ESTE DIÁLOGO

Alejandro Estrella

Es profesor investigador en el Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, es doctor por la Universidad de Cádiz. Ha publicado sobre el historiador británico *Clío ante el espejo. Un socioanálisis de E. P. Thompson* (UAM-C/Universidad de Cádiz, 2011) y editó y comentó una compilación de los primeros artículos políticos del mismo autor en *E. P. Thompson. Democracia y socialismo* (Clacso, 2016).

Carlos Illades

Es doctor por El Colegio de México y profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Es miembro de la Academia Mexicana de la Historia y la Academia Mexicana de Ciencias. Ha publicado trabajos de historia social como *Hacia la república del trabajo* (Colmex, 1996), *Rhodakanaty y la formación socialista en México* (Anthrophos/UAM, 2002) y *En los márgenes. Rhodakanaty en México* (FCE, 2019). En 2008 publicó *Breve introducción al pensamiento de E. P. Thompson* (UAM).

Massimo Modonesi

Es doctor en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado una

reconstrucción del pensamiento marxista en diálogo con las ciencias sociales en *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política* (Clacso/Prometeo libros, 2010) y *Principio antagonista. Marxismo y acción política* (Itaca, 2016). En ambos, utiliza la noción de experiencia de E. P. Thompson.

Marialba Pastor

Es doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente de larga trayectoria en el Colegio de Historia de la misma institución, donde ha formado varias generaciones de historiadores desde el curso Historiografía general III y IV. De su labor docente se desprenden las antologías *Romanticismo francés*, en coautoría con Clara Ramírez (FFyL, 2010), *Cientificismo alemán* (FFyL, 2012) y *Marxismo* (FFyL, 2012), entre varias más. Su último libro es *Los pecados de la carne en el Nuevo Mundo* (Crítica, 2021).

Enrique Rajchenberg

Es doctor en Sociología por la Universidad de París y en Economía e Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor-investigador de Historia Económica de México por la Facultad de Economía de la misma institución. Compilador de *Problemas de historia económica y social de México. Siglos XIX y XX*, junto con María Eugenia Romero (FE, 1995), y autor de *Historia de México: una línea del tiempo* (Plaza y Janés, 1998).

Rosalina Ríos

Es doctora en Historia de América Latina por la Universidad de Pittsburgh. Investigadora del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación y profesora de la Facultad de Filosofía y Letras. Entre sus publicaciones están: “Popular uprising and political culture in Zacatecas: The Sombrete uprisings (1829)”; “Rostros y voces de una multitud. Los motines de

Sombrero (1829-1833)” (en Sonia Pérez Toledo [coord.], *Trabajo, trabajadores y participación popular*, UAM/Anthropos, 2012).

Diego Bautista

Es historiador por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y maestro en Estudios Sociales, línea de especialidad en Estudios laborales, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Actualmente, realiza una investigación doctoral en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Ganador del premio Las Ciencias Sociales en México (2020).

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

A continuación, se enlistan las que, a criterio del coordinador de este libro, son las obras de investigación histórica esenciales de Edwar Palmer Thompson, así como algunos estudios representativos sobre sus aportaciones. El criterio de selección ha sido pensado para un lector que se acerca por primera vez al autor. En ese sentido, se consignan las versiones que se encuentran en circulación comercial y en internet. La editorial inglesa Verso books acaba de lanzar una página web (www.versobooks.com/pg/ep-and-dorothy-thompson) donde se compilan artículos, cartas y videos del historiador inglés, de su compañera Dorothy —historiadora, editora y pieza clave para la producción intelectual de E. P. Thompson—, así como de su hermano, Frank Thompson. Una excelente herramienta y motivo adicional para incluir la lectura en inglés a tu formación universitaria.

Sirva esta breve bibliografía para dar cuenta del resurgimiento editorial que ha tenido el autor en los últimos años, sobre todo por editoriales españolas que continúan la labor trazada por Crítica —y su coordinador de la colección de historia, Josep Fontana— hace algunas décadas. Por supuesto, esta selección no busca ser conclusiva, sino una primera invitación a la lectura directa de la producción del historiador inglés.

Obras esenciales de Edward Palmer Thompson

William Morris. De romántico a revolucionario [1955], Alfons el Magnánim, Valencia, 1976.

La formación de la clase obrera en Inglaterra [1963], prólogo de Eric Hobsbawn, presentación Xavier Doménech, Capitán Swing, Barcelona, 2012.

Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad industrial, Crítica, Barcelona, 1979.

Miseria de la teoría [1979], Crítica, Barcelona, 1981.

Costumbres en Común. Estudios sobre la cultura popular, introducción de Julio Martínez-Cava [1991], Capitán Swing, Barcelona, 2019.

Agenda para una historia radical, Crítica, Barcelona, 2000.

Estudios sobre Edward Palmer Thompson

- Anderson, Perry, *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson* [1985], Siglo XXI, Madrid, 2012.

Thompson formó varias revistas a lo largo de su vida, entre ellas, la más famosa fue la *New Left Review*. Tras algunas polémicas con parte de un nuevo comité editorial, destacadamente con Perry Anderson, Edward Palmer abandonó la redacción. Este estudio producido casi veinte años después de la fractura editorial repone la importancia de Thompson dentro de la historiografía, así como algunas objeciones teóricas y metodológicas a su propuesta.

- Estrella, Alejandro, *Clío ante el espejo. Un socioanálisis de E. P. Thompson*, UCA-UAM-C, México, 2011.

Definida como un socioanálisis, este libro reconstruye la vida del autor a partir de los campos intelectuales en que se desarrolló su vida: la familia, la academia, el mundo de los trabajadores, la militancia. La investigación tiene una especial impronta de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu.

- Illades, Carlos, *Breve introducción al pensamiento de E. P. Thompson*, UAM, Ciudad de México, 2008.

Como parte de una colección impulsada por la UAM para dar a conocer la obra de importantes pensadores, esta breve, pero sustanciosa introducción a la vida y obra de E. P. Thompson reconstruye su trayectoria y algunos de sus conceptos clave para la historia social y cultural de nuestros

días. Lo recomiendo especialmente para situar el momento y aportes de sus obras.

- Kaye, Harvey J., *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, prólogo de Eric Hobsbawm, Waldhuter, Buenos Aires, 2020.

Este texto es una de las obras principales sobre el conjunto de historiadores de origen británico que se agruparon en el Grupo de historiadores del Partido Comunista de Gran Bretaña para después revolucionar la historiografía del siglo XX. En él podrás encontrar un análisis de conjunto sobre los puntos que los unen en su propuesta historiográfica, pero también apartados específicos sobre la obra de varios de sus exponentes (Dobb, Hilton, Hill, Hobsbawm y Thompson).

- Palmer, Bryan D., *The making of E. P. Thompson. Marxism, humanism and history*. New Hogtown Press, 1981.

Bryan D. Palmer fue colega y tal vez uno de los biógrafos más reconocidos de Thompson. En esta biografía clásica sobre el historiador inglés (existe una traducción al español publicada por la Universidad de Valencia, España, disponible en las bibliotecas de la UAM y la UNAM), Palmer hace un recuento de lo hecho por Thompson deteniéndose especialmente en las polémicas y decisiones políticas que el autor tomó a lo largo de su vida.





**E. P. THOMPSON:
INVESTIGACIÓN HISTÓRICA
Y LEGADO POLÍTICO
DIÁLOGOS EN TORNO A SU EXPERIENCIA**

se terminó de editar en enero de 2022.

Edward Palmer Thompson (Oxford, 3 de febrero de 1924-Worcester, 28 de agosto de 1993) es uno de los historiadores más trascendentales del siglo XX. Sus obras y vida nos ayudan a entender de mejor manera cómo se constituyó y desarrolló la corriente historiográfica de la historia social, en especial, su variante inglesa denominada historia desde abajo.

El 25 de febrero de 2018, se dieron cita investigadoras, investigadores y estudiantes para quienes la vida de Thompson aún representa un faro para iluminar las labores de nuestro oficio, para pensar ciertas problemáticas históricas, así como situar la ética académica en medio de un mundo convulso a partir de recordar al autor de *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Estos diálogos ocurrieron a 25 años de su muerte.

Ahora tienes en tus manos o frente a una pantalla los diálogos que E. P. Thompson suscitó aquel día. Éstos vienen acompañados de una serie de herramientas (presentaciones, notas explicativas y bibliografía recomendada) que te ayudarán a adentrarte en la apasionante obra y vida del historiador de la clase obrera inglesa, de la mano de las reflexiones y experiencias de investigación de seis destacados y destacadas estudiosas de su legado. Espero que lo disfrutes.

Diego Bautista Páez

